

ATIENZA

La imponente silueta del castillo, sobre la cima rocosa, nos da la bienvenida desde cualquiera de los caminos por los que accedamos a Atienza. Declarada Conjunto Histórico-Artístico en el año 1962, la villa medieval se enmarca en la ladera del cerro dominado por el castillo roquero, que vigila paciente y silenciosamente todo el entorno atencino. Es Atienza una villa típicamente castellana, pintoresca donde las haya, amurallada, de singular trazado, plazas típicas, arcos y soportales.

Situada en las estribaciones orientales de la Sierra de Ayllón, a unos 1.170 m de altitud, dista de la capital Guadalajara 83 km. Se sitúa al noroeste de la provincia de Guadalajara, dentro de la comarca de la sierra norte, rodeada de montes y amplias vegas de cultivo, contrastes que sirven de nexo entre los páramos alcarreños del Sureste y la escarpada serranía de arquitectura negra en el extremo occidental. Se accede desde la capital hacia el Norte, tomando la CM-101 hasta Cogolludo y desde allí dirección Atienza. El enclave geográfico en el que se encuentra emplazada la villa ha condicionado su historia a lo largo de los siglos. Ser un gran punto estratégico de la meseta, paso obligado entre las dos Castillas junto al camino de Aragón, y uno de los centros neurálgicos de la península, han hecho de ella hábitat de diferentes pueblos.

Su origen se remonta a la ciudad celtibera denominada *Thytia*, aliada de arévacos y lusones. La ciudad llegó a acuñar moneda, por los restos que se conservan en el museo Cerralbo, procedentes de la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerro Pozo, excavada en 1929. Frente al actual castillo se yergue el cerro Padrastró, en el que aún se conservan vestigios del castro celtibero. Dentro de su término se localizan restos prehistóricos, como la necrópolis de Valdenovillos, el cerro del Perical y el cerro del Otero, con cerámica campaniforme de finales de la Edad del Bronce. De la Edad del Hierro son los castros de las proximidades de Atienza, como el de Santamera o Riosalido.

En el 179 a.C. el cónsul Sempronio Craco llega a Atienza, según nos cuenta Tito Livio, en su afán por conquistar los ríos Henares, primero, y más tarde el Tajo. Sus tropas destruyeron y tomaron bajo su dominio las pequeñas poblaciones celtibéricas, aunque algunas como Numancia y Termancia opusieron mayor resistencia. Sabemos que Atienza participó junto con Numancia en su oposición contra los romanos. Más adelante, ya bajo la dominación romana, participaron en las guerras civiles del siglo I a.C. entre avenidos a Silo o Pompeyo. En los alrededores de su término transitaba la vía romana que unía Medinaceli con Sigüenza, la *Segontia* romana. Además ejerció poder comercial al ser una plaza dominante de la ruta que desde Galve de Sorbe, pasando por Ayllón, llegaba hasta el Duero.

No conocemos con exactitud las visicitudes de Atienza en época visigoda, aunque sabemos que por su delimitación geográfica era parte del reino de Toledo. Siguiendo la ruta de los ríos Tajo y Henares conocemos los asentamientos visigodos de Sopetran, en Hita y en Torre del Burgo. Esta zona era conocida como la Trasierra, que definía el territorio natural entre el Tajo y el sistema montañoso central.

Bajo la regencia musulmana Trasierra fue zona de convulsas incursiones de los reinos cristianos del Norte para hostigar a los musulmanes. Además, el poder musulmán estaba decayendo ya que Córdoba y Toledo tenían sus propias pugnas por adjudicarse el poder del califato. Por ser zona limítrofe en el territorio de Atienza, se llevaron a cabo las llamadas *aceifas*, nombre que reciben las *razzias* en la Hispania Medieval. El nombre viene a su vez del árabe *ṣā'ifah*, que significaba "cosecha", pero que a lo largo del tiempo se utilizó como "expedición militar", debido a la "cosecha" de bienes en los saqueos, y a que solían realizarse en temporada estival.

El reino árabe de Toledo tomó a Atienza como una de sus plazas fuertes en el territorio que hoy conocemos como Guadalajara. Contado por el historiador musulmán Ahmed Al-Razi la ciudad fue baluarte defensivo en mayor medida con las incursiones en tiempos del rey asturiano Ordoño I. Atienza era, por tanto, un baluarte defensivo fortificado por su alcazaba desde el 929, donde hoy se alza el castillo, que estaba bajo el mandato militar y civil de un Wali, perteneciente al vilayato de Medinaceli. Estos Wali eran los representantes del califato en los diferentes territorios.

Alfonso II tomó la villa en una de estas incursiones en el 870, aunque la perdió poco después a manos musulmanas. Abderramán III utilizó la villa como cuartel general desde el que realizó campañas como la de Nuez o la llamada de la Omnipotencia. Durante la primera, llegaron al Duero arruinando las villas de San Esteban de Gormaz y Clunia. Ésta acabó con la derrota cristiana en Valdejunquera y numerosas muertes de nobles cristianos en Muez. En la de la Omnipotencia, llegaron más allá del Duero, hasta Simancas, donde se enfrentaron con Ramiro II de León, los castellanos de Fernán González y los navarros de la reina Toda.

El general Galib-Al-Nasir, bajo el reinado de Al-Hakam II, conquistó de nuevo la ciudad junto con San Esteban de Gormaz. En el 967 se emplazan en Atienza, para sus incursiones hacia las cuencas del Duero y el Pisuerga, atravesando los llamados altos de Campisábalos. Las luchas por el poder entre el general Galib y su yerno Almanzor provocaron un incidente en Atienza en el que el general intentó asesinarle. Aunque en sus luchas Galib-al-Nasir, el general, le derrotó en un primer momento con la ayuda del Conde de Castilla y rey de Pamplona, el 8 de julio murió a manos de Almanzor cerca de Atienza.

Con Almanzor al frente, Atienza fue conquistada por el noble castellano Garci Fernández, aunque de nuevo fue recuperada y destruida por el primero junto con las plazas de Osma y Berlanga. En 1002 Almanzor pasó por Atienza en sus expediciones hacia el Duero, allí murió, en la batalla de Catalañazor, replegándose sus tropas a Medinaceli. Una vez finalizado el califato, Atienza siguió en manos musulmanas, aunque se hicieron varias incursiones en ella, como la llevada a cabo en 1060 por Fernando I. Igualmente, Rodrigo Díaz, *el Cid*, se refugió al abrigo de sus cerros en una de las *razzias* contra el valle del Henares. En su cantar se hace referencia a la villa con estas palabras tan descriptivas: "Atienza, una peña muy fuerte y Atienza las torres que los moros han".

El momento de mayor debilidad del reino de Toledo se produjo tras la muerte de Al-Mamun, cuando su sucesor y nieto Alcadir era sólo un niño. Este hecho fue aprovechado por Alfonso VI para conquistar la ciudad de Toledo, que cayó en 1085, y con ella toda la zona de su influencia, entre la que se localizaba la Trasierra. Atienza no pasó a manos cristianas inmediatamente, sino que se dieron aún algunas inclusiones almorávides. No fue hasta el 1112 cuando Alfonso I El Batallador, rey de Aragón, tomó la villa bajo dominio cristiano. Fue entonces cuando se dio un importante desarrollo urbanístico y constructivo en la villa. Aunque no inmediatamente, la frontera de lucha se iba alejando más hacia el Sur, y eso hizo que se dedicaran mayores esfuerzos a la repoblación. La alcazaba se convirtió en castillo, y la mezquita mayor se consagró al culto cristiano, para más tarde construir sobre ella la iglesia de Santa María del Rey.

Alfonso VII le concedió su fuero en 1149, acompañado en un amplio Común de Villa y Tierra. Éste incluía la Sierra de la Pela, el Castillo de Diempueres, hacia la Alcarria, y el río Tajo. Limitaba al Oeste con el río Sorbe y al Este con el obispado de Sigüenza y el Común de Medinaceli. Siglos más tarde el Común se fue dividiendo en otros de menor tamaño; en este mismo siglo se forma el Señorío de Beleña, en el XIII los Comunes de Jadraque y Cifuentes, y ya en el XV se forma el de Galve.

Desde siempre Alfonso VIII ha sido el rey más vinculado a Atienza por el episodio que en su infancia vivió allí. Éste heredó de su padre Sancho III el reino de Castilla en 1158 cuando aún era un niño. En el testamento, Sancho III dejaba a la familia de los Castro como tutores de su hijo, sin embargo, otra de las familias que se disputaban el poder, los Lara, consiguieron



Vista aérea (© Paisajes Españoles, S.A.)

hacerse con el joven rey. Los Castro pidieron ayuda al tío del niño, Fernando II de Castilla, que estaba interesado también en la herencia territorial de Castilla. Al conocer las ideas de los Lara, se pactó la entrega del niño en Soria, aunque no se produjo y huyeron con él, primero a San Esteban de Gormaz y más tarde a Atienza.

Fue en este momento cuando la tradición cuenta que en la mañana del domingo de Pentecostés el gremio de Arrieros de Atienza tomó al niño, vestido como uno más, abandonando Atienza, para luego simular una romería en la ermita de la Estrella y marchar después a lo largo de siete jornadas, primero, hasta Segovia, más tarde, hasta Ávila. Más adelante, en agradecimiento a esta gesta, el rey creó la cofradía de la Santísima Trinidad, y desde ese momento se celebra la fiesta declarada de Interés Turístico Nacional de la Caballada, como conmemoración de aquellos hechos.

Alfonso VIII construyó en Atienza el tercer y último encintado de la muralla y reconstruyó la primera cerca. Esto indica el progresivo crecimiento de la villa, que se fue alejando más del castillo debido a la estabilidad política que se daba en la época. Más adelante, el rey Fer-

nando III el Santo, en 1232, concedió privilegios de paso y comercio en todo su reino a los arrieros de Atienza, hecho que ratificó el rey Alfonso X el Sabio. Fue en estos siglos cuando la villa se engrandeció económicamente y con ello, constructiva y urbanísticamente. La ciudad llegó a tener catorce parroquias y cuatro hospitales.

El declive de Atienza comenzó a mediados del siglo XV cuando las tropas del infante Don Juan conquistaron la villa en 1445, en las guerras mantenidas por los infantes de Aragón. Las tropas de Juan II y del condestable don Álvaro de Luna resistieron durante tres meses en el castillo, el asedio de 1446. Al no poder alzarse con el castillo, donde se refugiaba la población, las huestes de Don Juan destruyeron la ciudad entera al retirarse. La ciudad se fue reconstruyendo poco a poco, y a los reyes navarros se les compensó económicamente por el daño sufrido. Atienza no fue recuperada por manos castellanas hasta 1455, por el tratado de paz entre Alfonso V de Aragón y Enrique IV de Castilla.

La decadencia continuó bajo el reinado de los Reyes Católicos, durante el cual se convirtió más en villa de recreo que defensiva y estratégica. Sus rutas comerciales comenzaron a verse mermadas, sobre todo en favor del eje entre los ríos Henares y Jalón, que dejaba a la villa como ruta secundaria. Sus territorios comenzaron a ser menores, y en esa época sólo contaba con los términos de Cincovillas, Madrigal, Naharros, Tordelloso, Prádena de Atienza, Bochones y Aldeanueva de Atienza. Con la expulsión de los judíos, Atienza perdió treinta vecinos, lo cual parece ser que influyó en su economía.

El caserío se dividía entonces en cuatro barrios: la Plaza, la Plazuela (o del Val o de la Salida), Puertacaballos y San Gil. Prácticamente arruinados estaban los barrios altos, denominados como arrabal. Fuera de las murallas había tres arrabales más: el de Puertacaballos, el de Puerta de San Gil y el de las Huertas, que fueron despoblándose a lo largo de los años.

Siglos después pasaron por Atienza las tropas de Felipe V, en 1706: se alojó allí durante la Guerra de Sucesión. La localidad no sufrió grandes daños hasta la Guerra de la Independencia, cuando el general Duvernet la incendió el 7 de enero de 1811 al verse frente a las tropas de El Empecinado. Las guerras Carlistas pasaron también por Atienza en su camino al Norte.

En el siglo XIX don Benito Pérez Galdós, tuvo esta visión algo siniestra de la villa, debido a su progresivo declive: "En la falda oriental de un cerro coronado por un gigantesco castillo en ruinas, el más insolente guerrero de piedra que cabe imaginar está edificada la 'muy noble y leal villa realenga'. Sus casas son feas y caducas, rodeadas de un misterio vivo; sus calles irregulares invitan al sonambulismo; en sus ruinas se aposenta el alma de los tiempos muertos".

Nuevos aires alientan hoy la trayectoria esperanzadora de la histórica villa atencina.

Texto: ABFM

Bibliografía

- ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; BELA DURÁN, J., 1964, pp. 33-38; GARCÍA LÓPEZ, J. C., 1884, pp. 13-31; GARCÍA DE PAZ, J. L., 2006, pp. 85-99; GISMERA VELASCO, T., 1994; HERRERA CASADO, A., 1988, pp. 450-470; IZQUIERDO BENITO, R., 2002, p. 37; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 99-103; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 55-83; LAYNA SERRANO, F., 1934; LAYNA SERRANO, F., 1945, pp. 19-47; LAYNA SERRANO, F., 1957; LÓPEZ GÓMEZ, A., 1967, p. 464; LÓPEZ GÓMEZ, A., 1980, pp. 369-377; LÓPEZ OTERO, M., 1953, pp. 11-12; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 202-213; MENÉNDEZ PIDAL, R., 1978, pp. 74-75; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), p. 76; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y ÉMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 169-199; RIESCO TERREIRO, A., 1991; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 69-77; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1984, pp. 53-98; SENTENACH, N., 1911; SERRANO BELINCHÓN, J., 1990; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, pp. 59-62; TRALLERO SANZ, A., ARROYO SAN JOSÉ, J. y MARTÍNEZ SEÑOR, V., 2003, pp. 25-30; VALIENTE MAYA, J. y CUADRADO PRIETO, M. A., 1988, pp. 631-641; VEGA GARCÍA, J. de la, 2002.

Castillo

LA HISTORIA DE ATIENZA ha estado indivisiblemente ligada a su fortaleza en lo alto de la población, y a su labrigo se han ido disponiendo los diferentes pueblos que durante siglos la han habitado. Es el primer reflejo de Atienza que se tiene al llegar a la villa; se sitúa sobre un montículo de piedra caliza, al Oeste de la misma. Al norte del cerro rocoso del castillo se yergue el cerro Padrastró, en el cual se conservan aún restos de un aljibe y una pequeña torre de vigilancia. Los dirigentes musulmanes construyeron en él su alcazaba, y no fue hasta los siglos XI y XII cuando tomó forma como castillo cristiano. De constitución alargada, se alza sobre la roca tajada a pico, lo cual dificulta su acceso vertical. Cuenta con cincuenta metros de longitud por treinta de anchura. Fue declarado Monumento Nacional en 1913 y monumento Histórico Artístico Nacional en 1962.

Narciso Sentenach describió así el castillo y su entorno a principios del siglo XX: "La naturaleza, por su parte, parecía haberla destinado para ello, pues sus muros y defensas naturales que sirven aún de base a su castillo, son verdaderamente inexpugnables. Aún domina éste la ciudad con una torre en su ángulo, como si fuera la proa de un

gran barco y aún se ven las tres grandes series de murallas que defendían sus recintos".

El castillo en sí cuenta con dos recintos amurallados propios. El primero lo rodea aprovechándose del desnivel natural de la roca, sin embargo, el más interior se asienta sobre una peña que forma la plaza de armas. En ella se ven, hoy arruinados, vestigios de lo que fueron galerías subterráneas, aljibes y pequeñas torretas. Al castillo se accedía por una escalera tallada en la roca, en el lienzo norte, que estaba defendida por dos torretas. Layna Serrano nos habla del pasadizo que supuestamente unía esta escalera con el cuerpo bajo de la torre de Santa María del Rey.

Alrededor de la roca, recorriendo todo su perímetro, se localizaba el llamado camino de ronda, formado por un estrecho recinto del que hoy no quedan apenas algunos restos en la parte alta. Al castillo se accedía por el lado norte, opuestamente al asentamiento de la población actual. La ciudad contaba con cinco recintos amurallados: las murallas de la puebla, dos de los arrabales y los dos cinturones que rodeaban el castillo. El más importante era el primer lienzo, construido en sillarejo. Nace en el lado noroeste del castillo, difundiéndose hacia el Sur, y vuelve a



Castillo



Panorámica del castillo

morir en el castillo, esta vez por el lado nordeste. Esta muralla tenía cuatro puertas: la de la Villa, o de las Armas, cerca de Santa María del Rey; al Sur, el Arco de la Guerra, junto a la Santísima Trinidad; al Oeste, la puerta de San Juan y al Norte la hoy desaparecida de la Nevera. Más adelante Alfonso VIII levantó el paño que cobijaba los arrabales, uno al Este, incluyendo la Judería, y otro al Oeste, entre la Puerta de la Villa y el Arco de la Guerra.

La torre del homenaje se localiza en el extremo sur de la explanada. De planta cuadrada, conserva dos plantas de las cuatro que tuvo, contando la plataforma almenada. La puerta por la que hoy accedemos era una antigua ventana, pues el acceso se hacía directamente a la segunda planta. Encastrada en el mismo muro se encuentra la escalera de comunicación entre ambas plantas y la almena. Layna Serrano alude a la posibilidad de que la primera planta fuera calabozo o almacén de provisiones. Sobre la segunda nos habla de una especie de vivienda con tres arcos de descarga, que podrían funcionar como pequeños camastros, un boquete en la pared, como alacena, junto a un mechinal para la salida de humos, en el supuesto caso en que se cocinara en esta planta. Esta torre fue consolidada parcialmente en 1961, pues sólo se reformó el paramento exterior y la plataforma almenada. Sin embargo, las dos

plantas que aún se ven están arruinadas en su distribución, la planta baja está cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntada y de su flanco derecho surge la escalera adosada al muro por la que se accede al piso superior. Éste se cubre igualmente por cañón apuntado y dos vanos hacia el Sur y el Norte.

La plataforma almenada cuenta con una garita de base escalonada en la esquina sur desde donde se divisa un panorama impresionante de las peñas alcatenas o Tetas de Viana, localizadas en el valle del Tajo, así como de toda la comarca de Atienza. Es necesaria una intervención en todo el perímetro del castillo, tanto en las murallas como el patio de armas, puesto que los aljibes y las galerías subterráneas se están arruinando progresivamente.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 95-96; GARCÍA DE PAZ, J. L., 2006, pp. 91-99; GARCÍA MARQUINA, F. 1980, pp. 65-70; JIMÉNEZ ESTEBAN, J., 1995, pp. 184-186; LAYNA SERRANO, F., 1933, pp. 57-83; LAYNA SERRANO, F., 1957; LAYNA SERRANO, F., 1959, pp. 101-105; LÓPEZ OTERO, M., 1953, pp. 11-12; RUBIAL RODRÍGUEZ, A., 1992, pp. 12-18.

Ermita de Nuestra Señora del Val

EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL VAL fue parroquia de uno de los barrios destruidos por Juan II y Álvaro de Luna durante el asedio de mediados del siglo XV. Tras la pérdida de sus feligreses, como consecuencia de la guerra, la iglesia del Val no corrió la misma suerte que otras iglesias de la Villa, perdiendo el rango de parroquia para convertirse en una pequeña ermita. Se encuentra alejada del caserío. A ella se llega a través de un pequeño camino que, bordeando el recinto murado de la cercana Iglesia de San Bartolomé, cruza los restos de la vieja muralla medieval y continúa, a media ladera, hasta el templo.

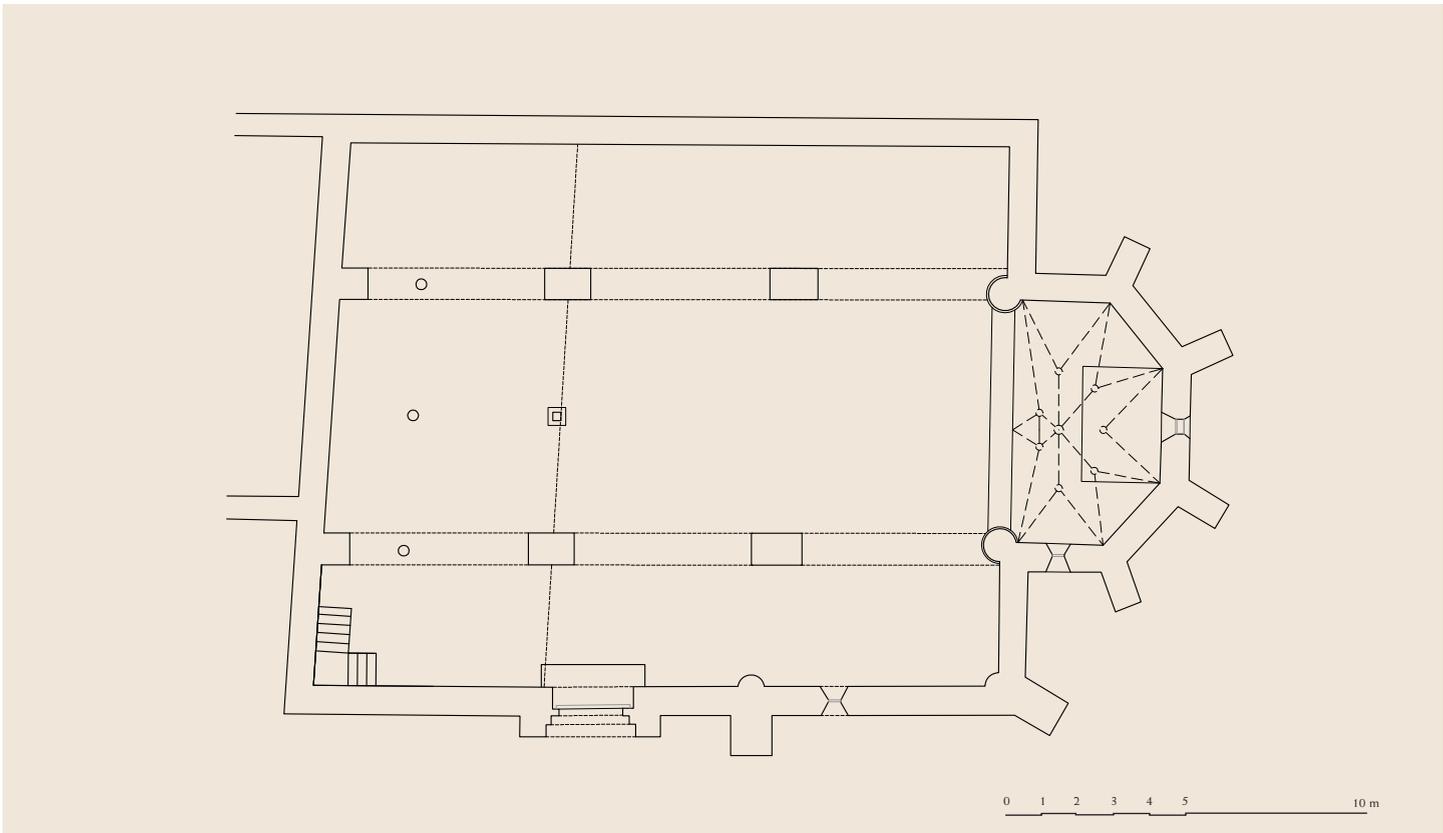
Estamos ante una pequeña iglesia de tres naves, la central más ancha y rematada con ábside poligonal que sobresale en planta. En la fachada oeste, además de la pequeña espadaña, encontramos adosadas algunas construcciones que pudieron servir para actividades complementarias de la parroquia y que, en la actualidad, son utilizadas como establos y almacenes agrícolas.

El material utilizado para la construcción de la iglesia es fundamentalmente la mampostería, dejando la sillería para los contrafuertes, portada y algunas partes de los

muros, como ocurre en la espadaña. La cabecera presenta planta poligonal de cuatro lados, de diferente anchura, separados por otros cuatro contrafuertes de sillería. A cada extremo de la cabecera se levantan otros dos contrafuertes, no rematados, que al contrario que los otros cuatro alcanzan la altura de la cornisa. Esto nos lleva a pensar que quizá en origen, la reforma de la iglesia planteada en el siglo XVI buscara la construcción de las naves a mayor altura, o al menos la nave central. La cabecera cuenta con dos vanos abiertos en dos de sus tramos, primero y tercero, partiendo de la zona meridional. En el primero vemos una aspillera de arco apuntado decorada con bocel y media caña. Un vano rectangular y abocinado se abre a media altura del tercer tramo (más ancho que el resto). La cabecera se remata con una cornisa de cuello de paloma. Las naves se cubren con cubierta a dos aguas. El lienzo septentrional cuenta con dos vanos, a diferente altura, próximos entre sí y a sus pies. Por su parte, el muro sur presenta dos contrafuertes, ambos a la derecha de la portada, sirviendo el más alejado como esquinal de la propia nave lateral sur.

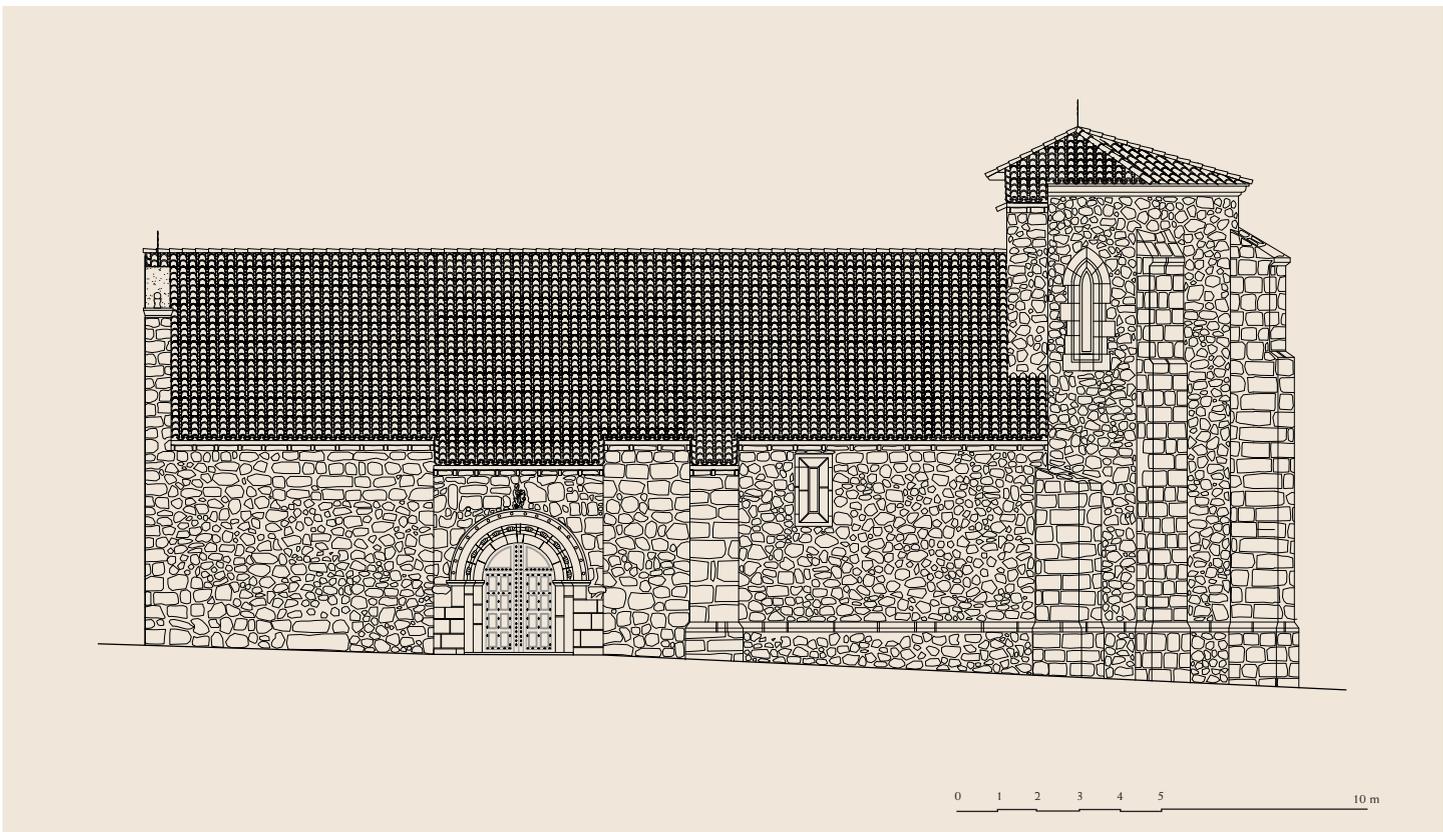
Panorámica de la ermita

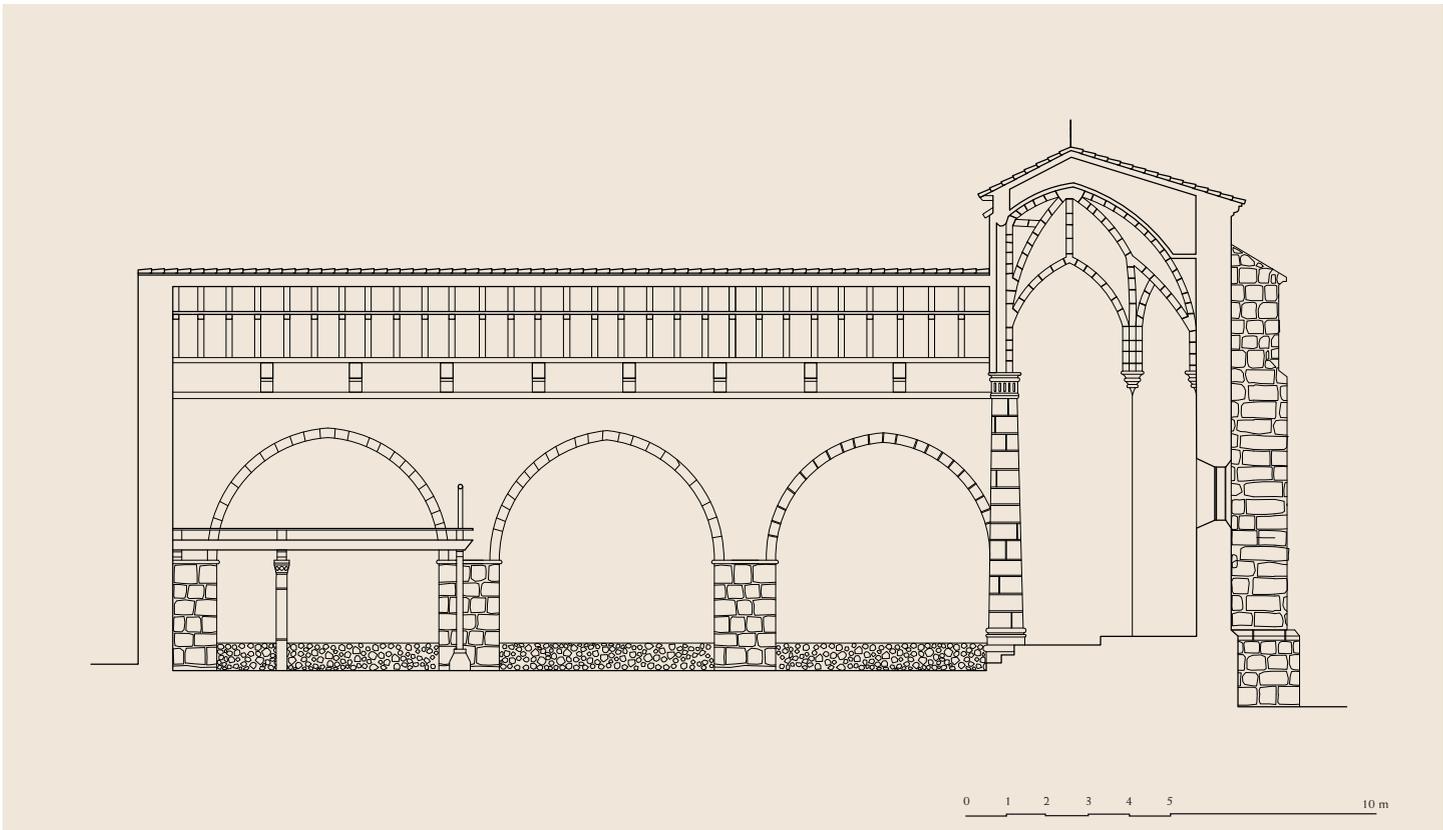




Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

Sección transversal y alzado este



De la fábrica original románica no conservamos más que la portada de acceso, ubicada al mediodía. Se halla dispuesta bajo un cuerpo de portada adelantado, realizado en sillar. En la actualidad la parte superior se ha limpiado del revoque de cal y se ha dejado a la vista parte de los sillares de caliza unidos con argamasa de cal y arena. La parte inferior se ha restaurado con sillares que quieren asemejarse a los originales. Un ábaco de gran envergadura recorre todo el cuerpo a modo de línea de imposta. Sobre él se disponen las tres arquivoltas de medio punto, junto con la chambrana con decoración de bolas que forman parte del acceso. De las tres arquivoltas, sólo la intermedia apoya sobre columnas adosadas de capiteles vegetales. De éstos, el más occidental está arruinado y no se distingue ya ningún tipo de ornato. En el oriental puede vislumbrarse parte de las hojas. Las otras dos arquivoltas apoyan sobre pilastras, contando ambos elementos con moldura de arista viva.

La arquivolta central cuenta con un grueso bocel en el que se enmarcan diez figuras. Éstas representan a saltimbanquis que se retuercen en el bocel en alusión a su labor de contorsionistas. Aparecen asiendo el bocel con sus manos, de cara al espectador y con sus piernas alrededor, las cuales acaban tocando sus cabezas. Portan túnicas hasta los tobillos, en las cuales se labra un tipo de ornato diferente, como rayas, cuadrados o incisiones simples, que le dan un aspecto independiente a cada una. En alguna parece quererse representar el vuelo de la vestimenta al hacer la pirueta. De las diez figuras, cuatro presentan bonetes sobre sus cabezas, las demás tienen peinados a dos bandas con corte al medio. Alguna ha perdido los pies que tocan su cabeza, y se distingue también la tercera del lado oriental por sus piernas abiertas. Los saltimbanquis serían vistos como incitadores al pecado y a las actividades pecaminosas. Así se puede leer en el bestiario de Gervaise en el siglo XIII: "Quienes aman a los

Portada



saltimbanquis, a las bailarinas y a los juglares, están siguiendo la procesión del demonio. El demonio los descarría y así va engañándolos. Los envía al fondo del infierno, pues sabe muy bien apoderarse de su presa”.

Representaciones de este tipo juglaresco se dan en el ámbito alcarreño en portadas como San Esteban de Tartanedo. Fuera de él debemos destacar las jambas de la iglesia prerrománica asturiana de San Miguel de Lillo, así como un capitel de la portada sur de la iglesia de Biota, en la comarca de las Cincovillas. En él se representa a un músico que toca para una bailarina contorsionista. Similares figurillas encontramos en otros templos, como San Pedro de Leiría (Portugal) o San Pedro ad Vincula, de Echano, en Navarra.

Las dos arquivoltas están protegidas por chambrana de nacela, con decoración de bolas (dos por dovela). La arquivolta interna apoya sobre dos capiteles, de los que sólo el

derecho es original. Muy desgastado, se intuyen en él un par de patas que pudieran pertenecer a un cuadrúpedo. Ambos apoyan sobre fustes lisos de factura reciente. Arquivolta exterior y chambrana descansan sobre jambas similares a las del arco. Una imposta, con decoración de diferentes tipos, recorre a la altura del cimacio toda la portada. Su parte exterior, a ambos lados, con sencilla decoración de nacela. Sobre el capitel izquierdo, el cimacio está decorado con zarcillos que rematan en tres pequeñas hojitas puntiagudas. La pieza sobre la jamba izquierda, con roseta de cuatro pétalos (sólo visibles dos), seguido de hojas tripétalas de diferente tamaño. En la parte derecha, hojas carnosas dentro de óvalos dobles (motivo de influjo segoviano). Sobre la jamba del arco, hojas de tres pétalos, la central más grande. Situada en la cara interna del cimacio, sobre la jamba derecha, la portada conserva también una inscripción que Francisco Layna Serrano transcribe así:

Acróbatas de la portada



LH.FX .. IL. .. ECCLA. ERA. MILESIMA. CENTESIMA.
L. XXXV. SECUNDO. IDUS. NOVE. U....
REGULI. LI. ..P. ..AR. ..

Según este mismo autor, la letra contenida en la inscripción no se corresponde con la época en que la portada fue levantada, sino que guarda caracteres del siglo XVI. Propone, pues, que se trata de una inscripción conmemorativa desaparecida al restaurar el templo y copiada en la portada. La inscripción marca la fecha del 1147 como posible fecha de consagración del templo, época que puede corresponderse con los caracteres arquitectónicos de la propia portada. Esta última aparece flanqueada por dos cuadrúpedos (reaprovechados) con la cola sobre el lomo, posiblemente leones, que nos llevan a pensar de nuevo en una posible influencia llegada de tierras segovianas. Por su fuerza, y en calidad de guardianes, los leones están a las puertas del templo también en la arquitectura románica de escuela lombarda.

La portada se completa con un tosco grupo escultórico sobre la clave. Se trata del tema de la huida a Egipto, en él la Virgen toma al Niño sobre su regazo, y ambos están unidos por una esfera que portan en sus manos. Esta disposición del Niño sobre el regazo y la conexión entre ellos

nos da un cronología tardía de la labra, ya que es a fines del siglo XII cuando empieza a verse en las tallas de madera un atisbo de relación materno filial.

Para finalizar este recorrido por el exterior de Santa María del Val, queda referirse a su pequeña espadaña, levantada en el extremo derecho de su fachada oeste. Consta de un vano para campana, rematado en punta y flanqueado por dos pequeños pináculos, y cornisa de cuello de paloma, similar a la vista en el ábside.

Al interior, la iglesia se compone de ábside poligonal cubierto con bóveda nervada en forma de estrella y de altura superior a las naves. La iluminación la recibe por tan sólo uno de los vanos (el situado más al Sur) descritos en el exterior. Centra el ábside un retablo que ciega el otro vano. La separación entre el ábside y la nave central se resuelve a través de arco triunfal rebajado, que descansa sobre par de columnas que también reciben alguno de los nervios que forman la bóveda. Éstas se encuentran rematadas por sendos capiteles en los que un bocel da paso a una cenefa decorada con sucesión de arquillos de medio punto. El arco aparece decorado por bocel y media caña.

Las naves están separadas por gruesos pilares que, en lugar de capitel, presentan una reducida moldura. De dichos pilares arrancan grandes arcos apuntados, en núme-

Inscripción en el cimacio. Jamba derecha. Portada sur



ro de tres para cada lado. Las naves están cubiertas por armazón de madera. Tanto la nave central como la meridional pudieron estar cubiertas por bóvedas, o al menos ese pudiera ser su planteamiento inicial, pues la cubrición de la nave central aparece más baja que el arco triunfal. Además, la nave meridional presenta dos grandes columnas adosadas al muro (que se corresponden con los contrafuertes señalados al exterior), supuestamente destinadas a recibir el peso de las bóvedas. El coro, a los pies del templo, recorre la anchura de las tres naves. Se compone de una balconada de madera, que muy posiblemente fue levantada con las reformas llevadas a cabo durante el siglo XVI. Éste apoya sobre una columna central de madera, que se asienta sobre un capitel reutilizado. Tan sólo tiene trabajada la cara exterior, y en ella se adivinan dos aves enfrentadas con la cabeza mirando hacia detrás. El coro se encuentra iluminado por un pequeño óculo abierto en la fachada oeste del templo, junto a la espadaña. A los pies de la nave septentrional, la iglesia cuenta con un pozo circular sin ningún tipo de decoración. Además, cuenta con una pequeña pila de agua ben-

edita sobre tosco pie. Su copa describe una sucesión de arquillos de medio punto, con embocadura exterior decorada con bocel (también del siglo XVI). La iglesia cuenta con un sencillo púlpito junto a uno de los pilares de separación, entre la nave central y la sur.

Texto: JCGB/ABFM - Fotos: ABFM - Planos: LCM

Bibliografía

ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 102-103; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, p. 52; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 29; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 99-103; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, p. 71; LAYNA SERRANO, F., 1933, pp. 62-63; LAYNA SERRANO, F., 1945, pp. 365-370; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 203-204; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 171-176; QUESADA, J. M. y JIMÉNEZ, A., 1996, pp. 155-158; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 173-179; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1984, pp. 71-72.

Iglesia de Santa María del Rey

ESTÁ UBICADA EN LA LADERA OCCIDENTAL del altozano que precede al enhiesto peñón del castillo, muy cerca del recinto amurallado de la villa. Actualmente sirve de capilla o ermita del cementerio, pero en otros tiempos fue la iglesia del "barrio del Rey", probablemente la más antigua de Atienza y una de las más importantes, por cuanto llegó a desempeñar la sede de su Arciprestazgo, gozando de múltiples favores por parte de los monarcas.

Según algunos autores, en el mismo solar sobre el que se edificó se habría levantado antes una mezquita, que tras la Reconquista se transformaría en templo cristiano bajo titularidad mariana. Su advocación, Santa María del Rey o la Real, parece apuntar a un más que posible patrocinio regio, tal vez de Alfonso I el Batallador, a quién se atribuye su fundación allá por el año 1112.

Del primitivo templo románico casi no queda nada. Sólo la torre y el arco que forma la portada septentrional pueden considerarse los testimonios más antiguos, correspondiendo el resto de la fábrica a campañas constructivas que van desde la segunda mitad del siglo XIII hasta el XVII.

La torre se levanta en el costado septentrional de la cabecera, con un aire altivo, en correspondencia con el carácter fortificado que a buen seguro tuvo, dada su proximidad al aparato defensivo de la villa, en concreto al segundo recinto amurallado. Layna Serrano apunta la posibilidad

de que exista un pasadizo o galería subterránea que comuniquen la torre del homenaje del castillo con el cuerpo bajo de la torre, aunque no existe resto arqueológico del mismo.

La estructura es de planta cuadrada y consta de cuatro cuerpos marcados al exterior por impostas de nacela. El cuerpo inferior es el de mayor desarrollo en altura y aparece decorado en sus lados sur, este y oeste por dos esbeltas arquerías ciegas, recordando la solución dada también en la torre de Santo Domingo de Soria. El muro meridional quedó parcialmente oculto por la capilla mayor, pero todavía se puede ver el muro de la torre románica en aquellas partes no ocultas por el enlucido. Todos están cegados, salvo los del campanario superior, que parece obra del siglo XVI.

En el lado oriental del segundo cuerpo se reutilizó un relieve en el que se puede ver un personaje tocando un cuerno, y a su lado un cuadrúpedo. Se trata de una escena de caza que guarda cierto parecido con la que forman algunos canecillos del ábside de San Bartolomé de Campisábalos y que vemos también en algunas iglesias sorianas, como San Pedro de Caracena, Tiermes y Alpanseque.

El interior de la torre tiene acceso por una puerta abierta en el costado septentrional de la capilla mayor. Esta puerta es de la primera mitad del siglo XVI, y se adorna con motivos propios de la época. A través de esta puer-

ta se pasaba a una estancia que hacía las veces de sacristía, iluminada en origen por una aspillera abierta en el muro occidental, hoy cegada. Se cubre con bóvedas de aristas enyesadas que apoyan en ménsulas pétreas de la misma época que la puerta. De esta sala parte una escalera de caracol por la que se accede a los cuerpos superiores. Lo más destacable es un vano irregular abierto a media altura del husillo de la escalera que comunica con una gran sala abovedada y sin ventanas, cuyo fin último desconocemos. Su aspecto semiculto, y el hecho de no tener otro acceso, pudieran indicar que nos encontraríamos ante un espacio de entrada restringida, tal vez una especie de cámara del tesoro donde se custodiaría, entre otras cosas, el archivo de la parroquia. Su disposición recuerda, además de las cámaras del tesoro de los monasterios, a la torre de Santa María la Mayor de Soria, en cuyo interior se construyó una sala similar.

El otro testimonio románico del templo es el arco reutilizado en la portada septentrional. Se trata de dos arquivoltas de medio punto, un tanto deformadas, que apoyan sobre las jambas y una pareja de columnas de fustes rehe-

chos. A la derecha, queda una tercera basa, lo que indica que en origen la portada tuvo dos columnas a cada lado y seguramente una arquivolta más. De hecho, cuando Layna Serrano estudió este edificio en 1934 vio esa tercera arquivolta, decorada con un grueso bocel y una fina labor de reticulado, además de una chambrana biselada. Los capiteles se decoran con hojarasca de clara filiación gótica, idénticos a los de la puerta meridional. Lo más interesante es la decoración de las dos arquivoltas. La exterior muestra un grueso tallo ondulante con ramificaciones. La arquivolta interior tiene dos curiosas inscripciones epigráficas: una en caracteres musulmanes y otra en latín. En la primera se puede leer LA PERMANENCIA ES DE DIOS, mientras que la segunda alude al patronazgo de Alfonso I el Batallador y tal vez a la fecha de consagración del templo. Fue transcrita por Layna Serrano de la siguiente forma:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI IESU X(PI)TUR (BENEDICITUR)
IN MILÉSIMA CL DOMO ECCLESIAE SANTA MARIA VOICA
(VOCICATA)...FUIT IN EODEM TEMPORE ENIE REX ALFOS DE
ARAGONE...MP (ERANS) IN CAST

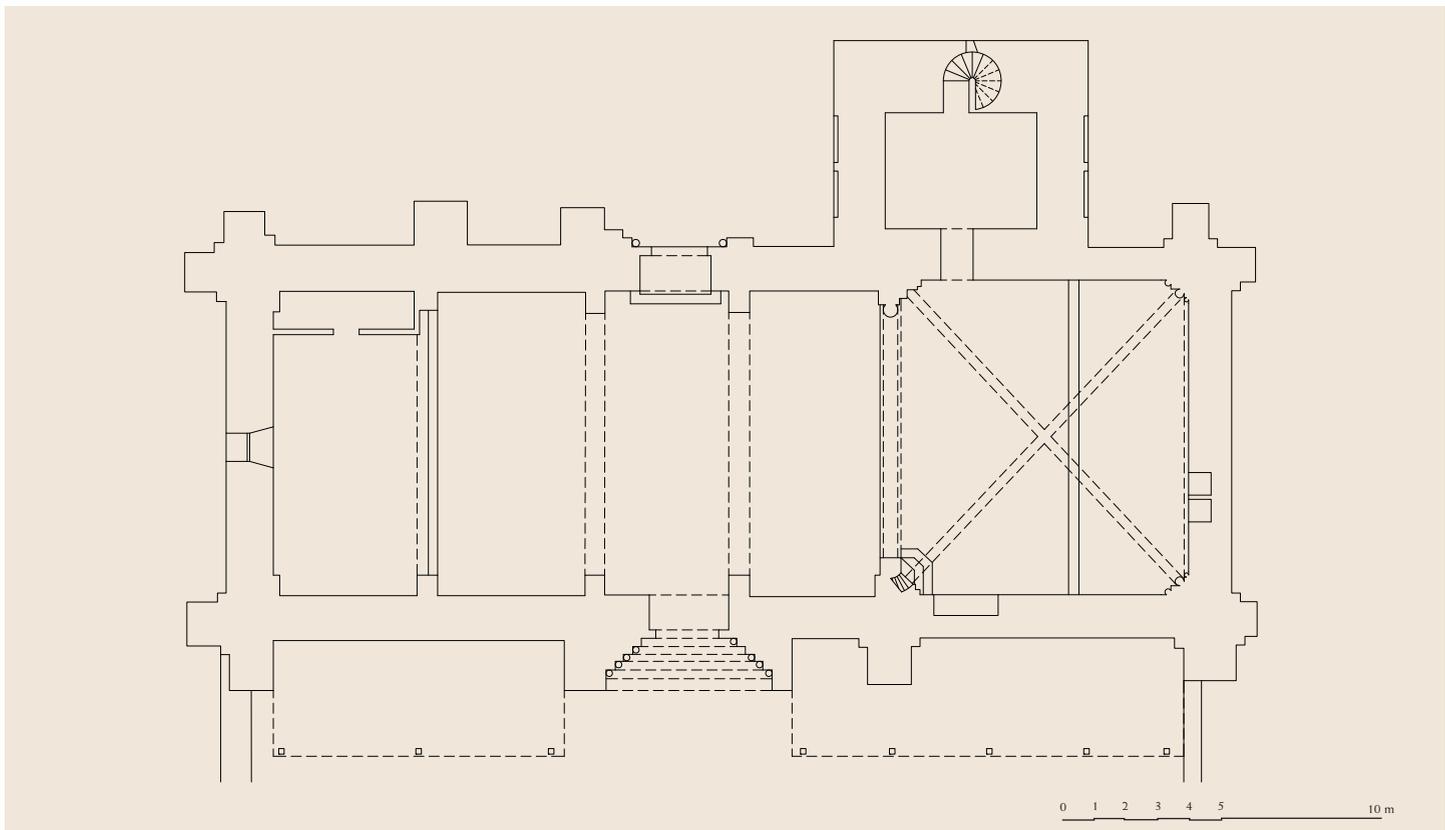
Panorámica del emplazamiento al pie del castillo

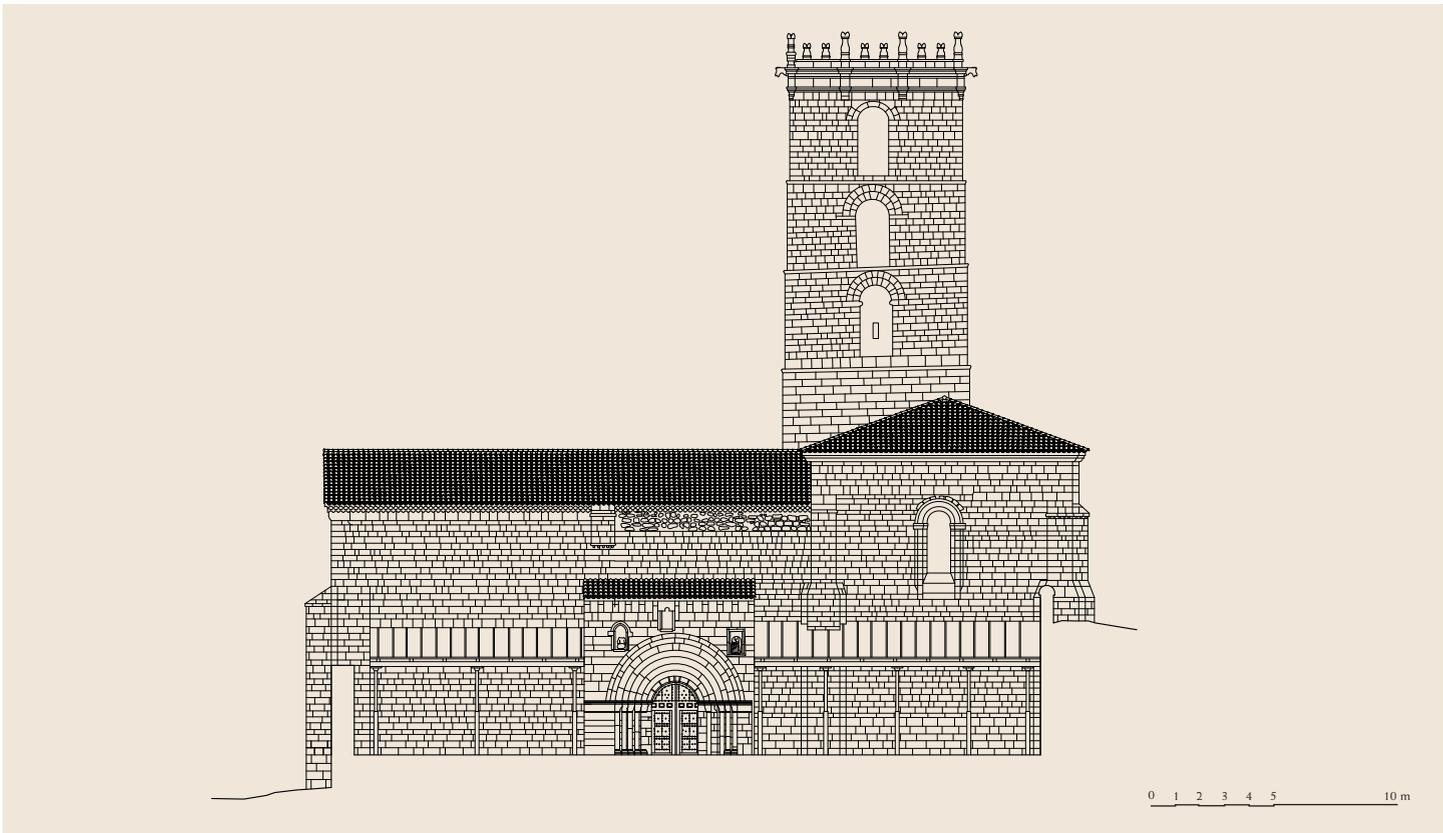




*Panorámica
de la iglesia
desde el cementerio*

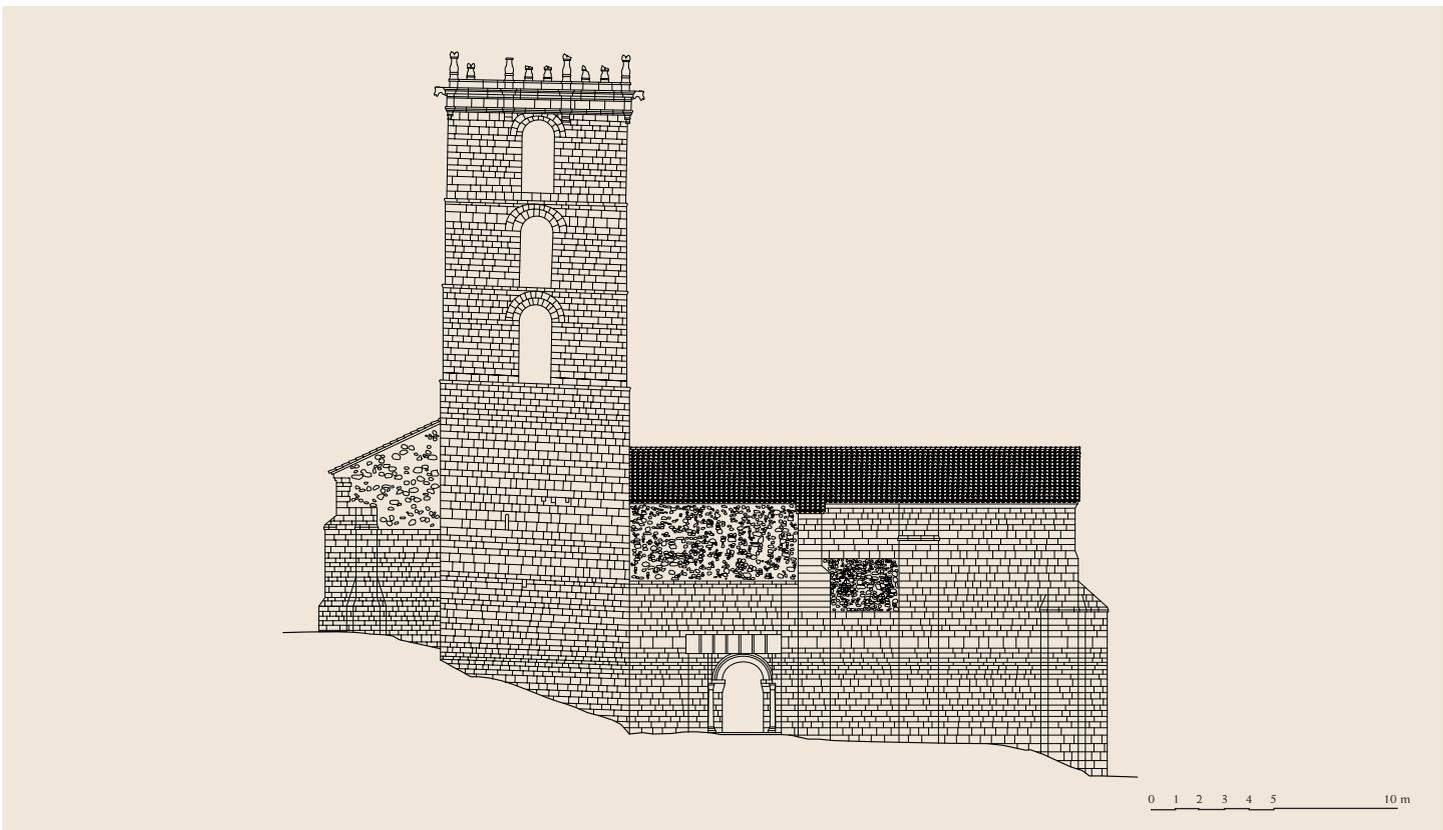
Planta





Alzado sur

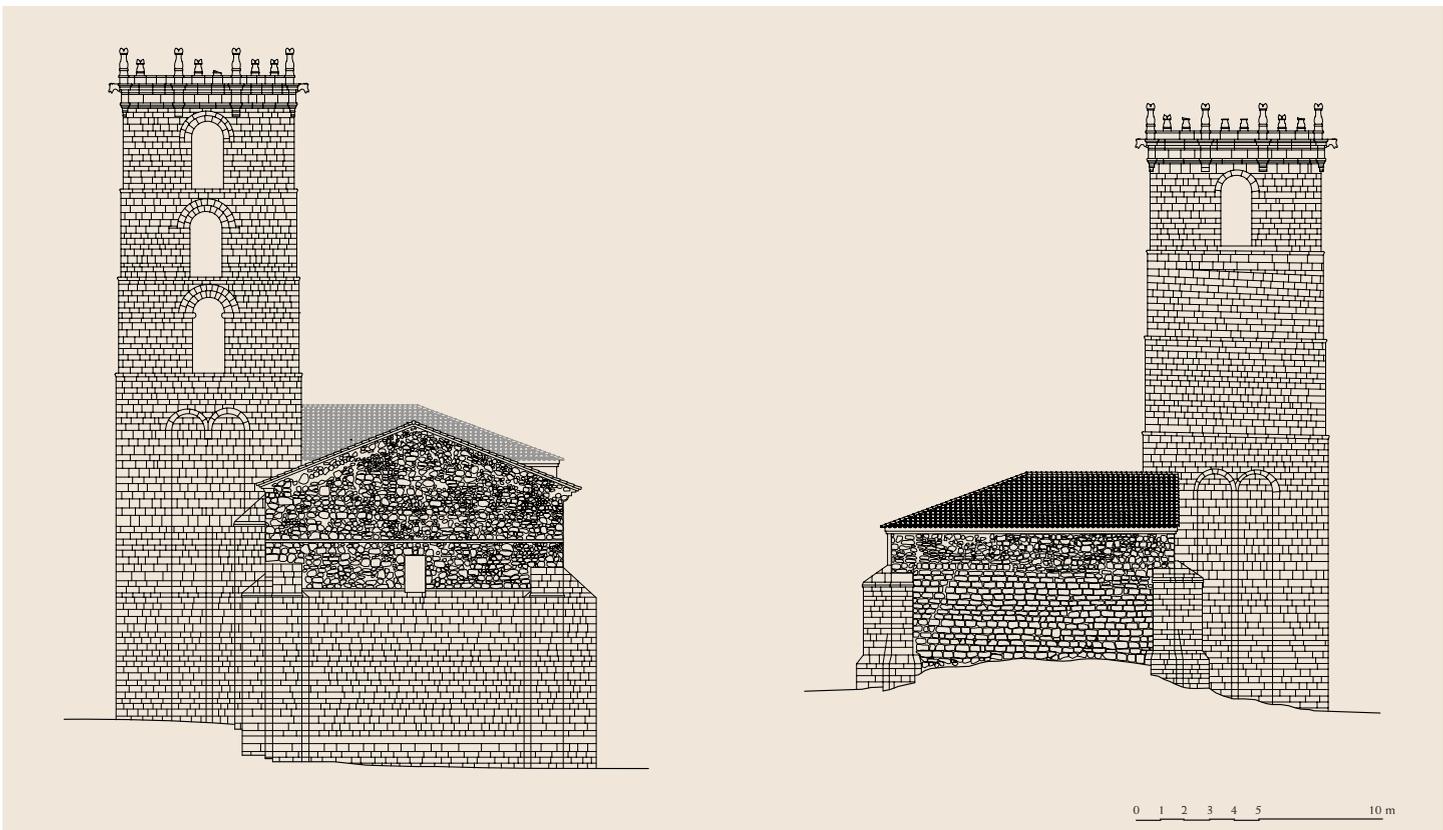
Alzado norte





Sección longitudinal

Alzados oeste y este



Según algunos autores, ambas inscripciones podrían conmemorar la existencia de una antigua mezquita transformada en iglesia cristiana en 1112 y, posteriormente, en la centuria siguiente, sustituida por un templo románico.

En el lado meridional se abre la puerta principal. Dispuesta sobre un cuerpo saliente, despliega un amplio repertorio escultórico distribuido en seis arquivoltas y una chambrana. Se corona esta portada por un tejeroz soportado por canecillos con decoración geométrica y de bolas.

Las figuras que pueblan las arquivoltas son de varios tamaños, y la ejecución más bien torpe. Da la impresión de que se hubiera intentado interpretar el esquema compositivo de un portal gótico, pero descolocando algunas figuras. Así, por ejemplo, vemos cómo las imágenes normalmente se sitúan en sentido paralelo a la arquivolta, excepto aquellas que deberían ocupar las claves de cada arco, que se disponen en sentido radial. Sin embargo, estas últimas figuras normalmente aparecen ligeramente descolocadas hacia un lado u otro del eje. No sabemos si tal torpeza fue producto de los propios artífices o tal vez se recolocó la

portada entera durante algunas de las reformas experimentadas en el edificio. Otro detalle interesante es que los rostros llevan las pupilas horadadas.

Entre el variado muestrario de personajes se distingue a Cristo con nimbo, a San Pedro y San Pablo, con sus atributos característicos (llaves y espada), santos con libros, santas, ángeles o arcángeles (algunos con toscos incensarios), monjes o abades, frailes, etc. A pesar de que la chambrana está muy desgastada, todavía adivinamos una serie de figuras que parecen aludir al Paraíso (santos o bienaventurados) y otras al Infierno (personaje con serpientes, diablo grotesco, hombre y mujer desnudos, etc.). Quizás formara todo ello una especie de visión Apocalíptica, tema románico que adquirió también amplio desarrollo en el gótico.

En las albanegas se disponen dos hornacinas. La de la izquierda tiene arco apuntado y da cobijo a una escultura mutilada de la Virgen con el Niño. La de la derecha alberga una figura de un santo descabezado que porta un libro. Otra hornacina sin esculturas se dispone en el eje de la

Portada

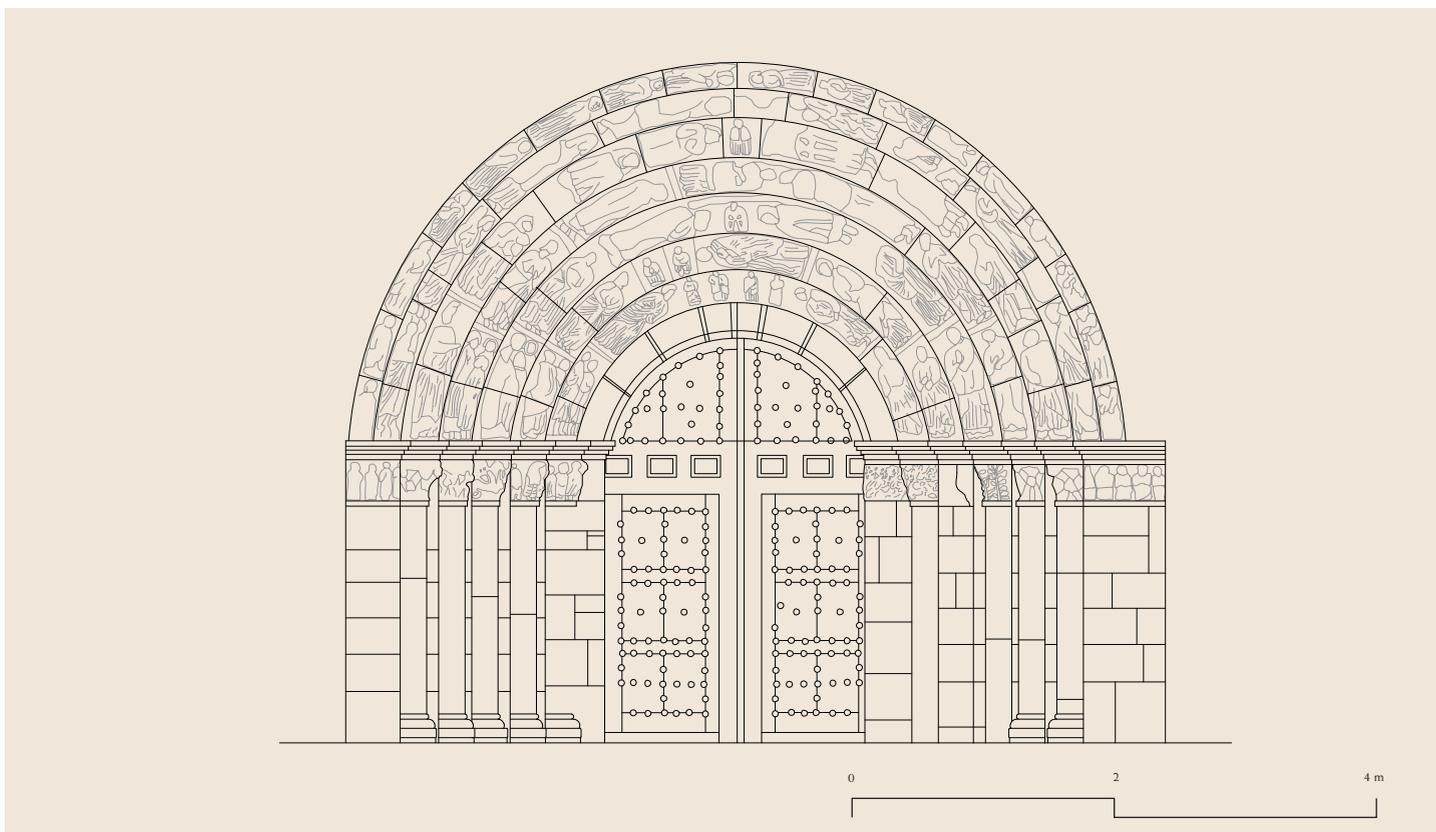




Lateral de la portada



Lateral de la portada



Detalle de la portada

Relieves del lado izquierdo de la portada



puerta, bajo el alero, y flanqueada por dos canes zoomorfos. También se reutilizó un relieve de lo que parece un monje.

El estilo de las figuras, su indumentaria (mantos de cuerda y pellotes) y la disposición, siguiendo la dirección de las arquivoltas, denotan una cronología tardía y un conocimiento de las soluciones decorativas e iconográficas propias de los portales góticos. Por ello suponemos que su cronología no debe de ser anterior a mediados del siglo XIII. Los modelos vegetales escogidos para sus capiteles y la distribución de los temas figurados en éstos en forma de friso son aspectos que igualmente redundan en la misma data. De hecho, ya Layna hizo hincapié en el estilo gotizante de las figuras y en el aspecto arcaico que le confería el desgaste de la piedra y la rudeza de la talla. La idea fue recogida luego por Herrera Casado, que estableció alguna semejanza con la portada, también gótica, de Santiago de Cifuentes.

El interior sufrió varias reformas. La más antigua parece ser de cronología gótica, y a ella correspondería la

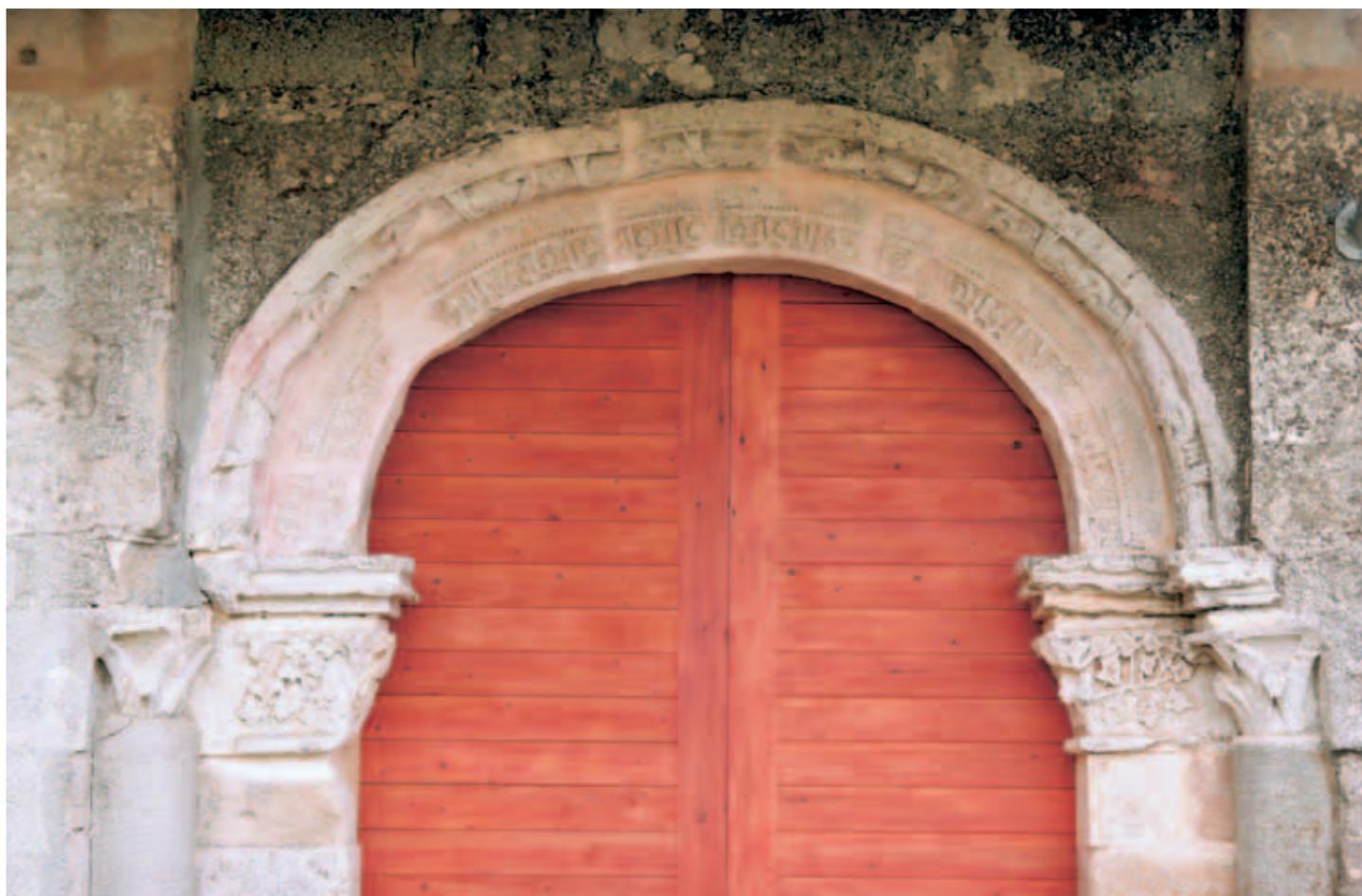
cabecera y la caja de muros de la nave. La cabecera actual es de planta cuadrada y se cubre con una bóveda de crucería. El arco triunfal apuntado descarga sobre dos esbeltas columnas provistas de capiteles de hojas entrecruzadas, casi idénticas a las de los capiteles de las dos portadas, por lo que suponemos que esta parte se construyó hacia mediados o segunda mitad del siglo XIII.

En el testero se abre un arcosolio doble cuyo fin desconocemos, aunque bien pudo ser una simple credencia. Los muros denotan haber sufrido un incendio, pero ignoramos en qué época. Sabemos que la iglesia fue incendiada junto con su barrio hacia mediados del siglo XV durante las revueltas ocasionadas en tiempos Juan II de Castilla (1445). También durante la Guerra de la Independencia y la guerra civil sufrió actos de vandalismo.

La última fase constructiva importante afectó a la cubierta de la nave, que fue totalmente reformada en el siglo XVII, construyéndose la bóveda de yeserías que vemos hoy.

Sólo se conserva en el interior la pila bautismal colocada a los pies de la nave. Se trata de un ejemplar tardo-

Portada norte





Pila bautismal

románico (94 x 94 cm) compuesto por un pie liso y una copa decorada con gallones enmarcados por arquillos. Es extraño, teniendo en cuenta la importancia de la iglesia, que la pila no sea ni tan siquiera parecida a las otras tres

que se conservan en Atienza; ésta es la de menor tamaño y con escasa decoración. Dentro de la provincia se vincularía a pilas como las de las iglesias parroquiales de Olmeda del Extremo, Alcorlo o Villaescusa de Palositos. En el ámbito conquense la vinculamos con la de la localidad de Villar del Infantado. Su esquema ornamental remite igualmente a algunos ejemplares sorianos, como los de Losana, Hoz de Arriba, Torrevicente y Peralejo de los Escuderos. Su cronología puede remontarse a la primera mitad del siglo XIII.

Texto: PLHH - Fotos: PLHH/JNG - Planos: LGP

Bibliografía

AA.VV., 1994, pp. 99-103; ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M., de 1983, I, pp. 96-99; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 50-52; HERRERA CASADO, A., 1990a, pp. 593-608; HERRERA CASADO, A., 1994, pp. 32-34; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 67-68; LAYNA SERRANO, F., 1945 (2004), pp. 365-370; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 51-55; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 203-204; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 191-199; QUESADA, J. M. y JIMÉNEZ, A., 1996, pp. 26-29 y 75; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 149-155; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1976, pp. 87-88; VALIENTE MALLA, J. y CUADRADO PRIETO, M. A., 1988, pp. 631-641.

Iglesia de San Bartolomé

EL TEMPLO DE SAN BARTOLOMÉ se yergue sobre la ladera del cerro en el que se emplaza la villa, entre el segundo y tercer paño de murallas, a la izquierda del camino que lleva a la ermita de la Virgen del Val. En origen el barrio se formó como arrabal a extramuros de la primera muralla edificada bajo el reinado de Alfonso VII. Se constituían estos barrios al amparo de la muralla, tomando posteriormente el nombre de la advocación de su parroquia. San Bartolomé es patrón de todos los oficios trabajados con piel, como los recueros, tan populares en la Atienza medieval. Más adelante se construyó el tercer paño de muralla y San Bartolomé quedó ya dentro de la villa. En su lado norte, encastrada en la misma, se encuentra la antigua puerta de salida, la cual dio nombre más tarde a la calle que en ella desembocaba. Actuó como parroquia hasta 1910 cuando pasó a depender de San Juan del Mercado. En la actualidad alberga el segundo museo de la villa de Atienza dedicado al Arte Religioso y a la Paleontología.

La iglesia se asienta sobre un pequeño montículo. Está rodeada por una barbacana en todo su perímetro, dando sus muros sur y oeste a un pequeño jardín. Los materiales utilizados para su construcción son el sillar de buena labra, en la espadaña y la galería porticada, y la mampostería con refuerzo de sillar en las esquinas, en el resto del edificio.

En la actualidad el templo se encuentra muy desvirtuado en su traza románica, aunque aún se pueden observar testimonios en la cabecera, en el pórtico y en el husillo que permitía el acceso a la espadaña o torre original del templo. Posteriores añadidos hacen que la visión deba ser más pormenorizada para descubrir los retazos románicos. Originariamente la planta sería de nave única, con cabecera de testero recto y galería porticada. A lo largo de los siglos se han ido añadiendo otras dependencias. La nave central se ensancha en su muro norte, derribando éste y abriendo una nueva ala mediante tres arcos apuntados apoyados sobre pilares poligonales. A esta nueva nave se

añaden tres estancias utilizadas en origen como capillas. En la nave principal, en su muro sur, se adosa en el siglo XVII la capilla del Santo Cristo de Atienza, de gran devoción popular, trazo barroco y gusto rococó en el ornato. A los pies de la iglesia se encuentra el coro, sostenido por cuatro columnas de estilo renacentista, al que se accede por una escalera lateral también de reminiscencias renacentistas. Dicho coro recibe iluminación directa por un óculo abierto en el muro oeste con una vidriera moderna.

La galería porticada se alarga alineada al muro sur y se asienta sobre un basamento de sillar. Debemos reseñar en este punto que el podium sobre el que descansa presenta, en su parte interna, los restos de una serie de arcos ciegos cuya función y origen desconocemos, estando pendientes de una excavación arqueológica en este lugar que pueda aportar más luz en este punto.

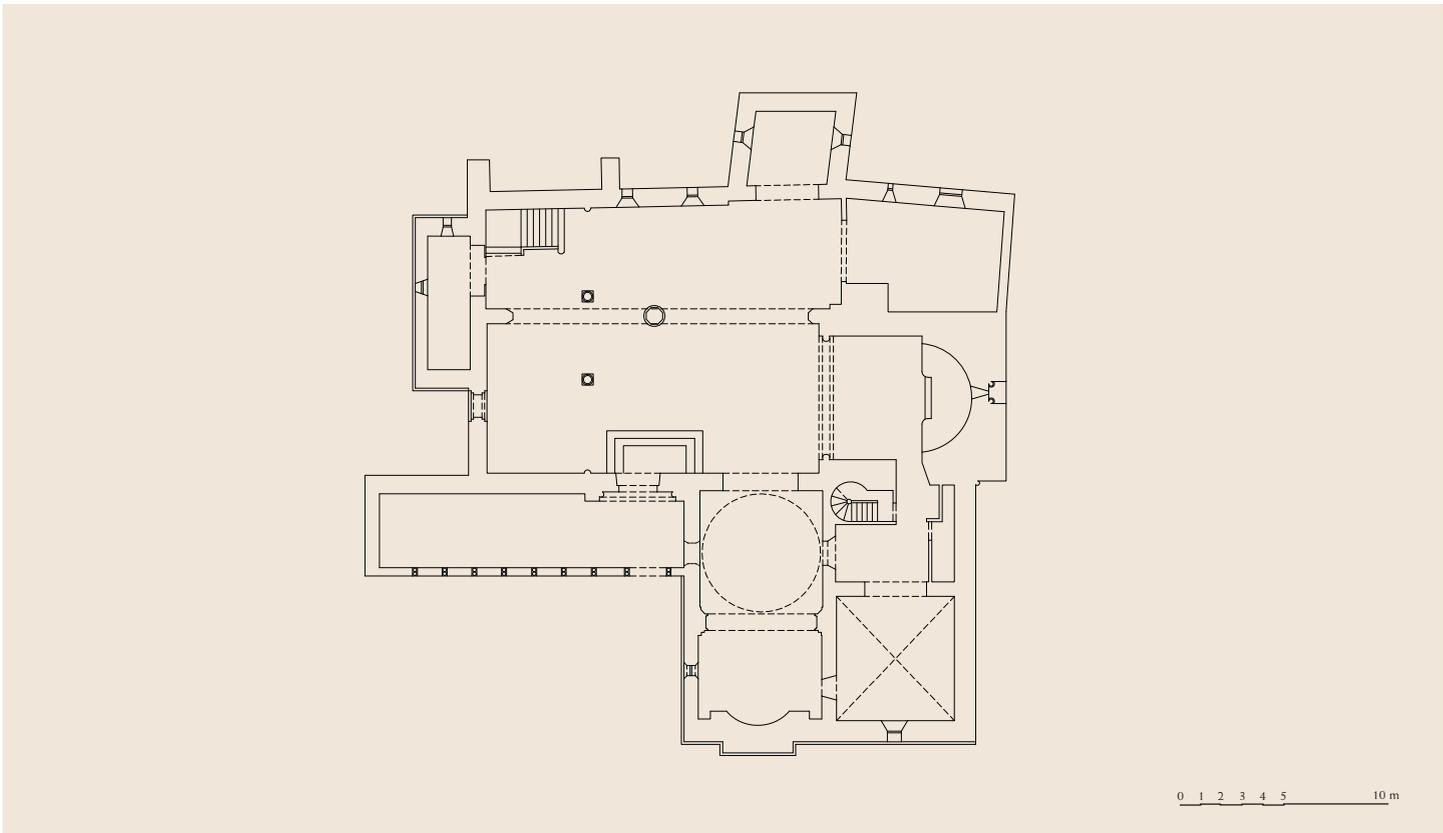
Se compone de siete arcadas de medio punto con fustes pareados. Las seis más occidentales se asientan sobre el

basamento, mientras que la más oriental lo hace sobre jambas, sirviendo de acceso. Las arcadas están molduradas en su extradós con chambranas simples, formando una línea de imposta que recorre todo el paramento exterior de la galería. Las columnas pareadas tienen capitel vegetal y presentan una temática similar, con cestas vegetales de talla muy plana en la que apenas se perciben las hojas, que forman cogollos en las puntas y cimacios de perfil de nace-la y bocelillo en la parte superior. Sus fustes fueron balastrados posteriormente y las basas cuentan con collarino, escocia y toro. La galería se cubre con techumbre a un agua con teja curva; al interior lo hace con un entramado de vigas de madera.

Los cambios en el edificio han provocado diferentes opiniones acerca de la longitud de la galería. Autores como Layna Serrano sugieren la posibilidad de que fuese acodada y continuase a lo largo del muro de poniente. Esta afirmación está basada en el corte que se produce al exte-

Panorámica de la iglesia

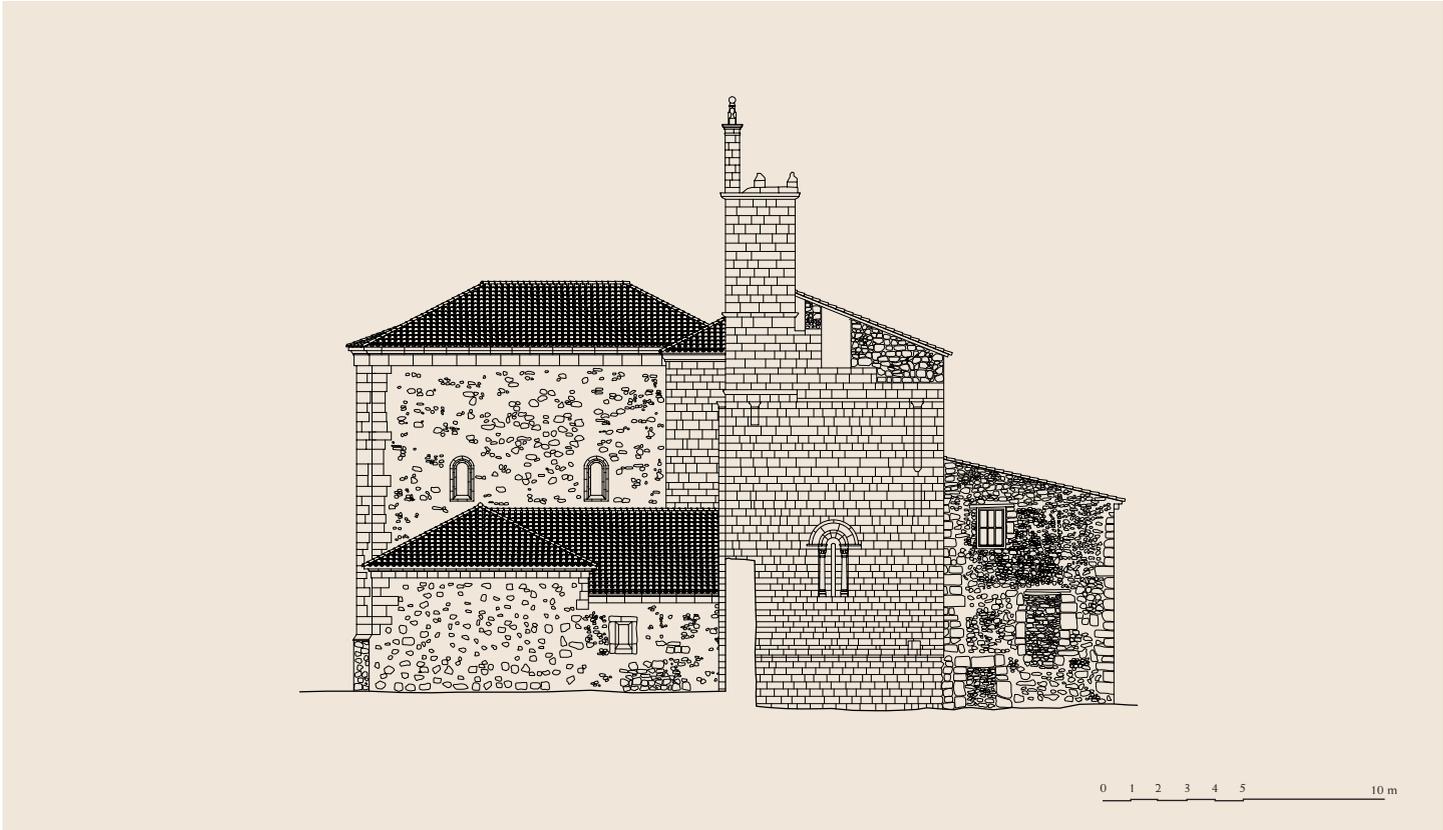




Planta

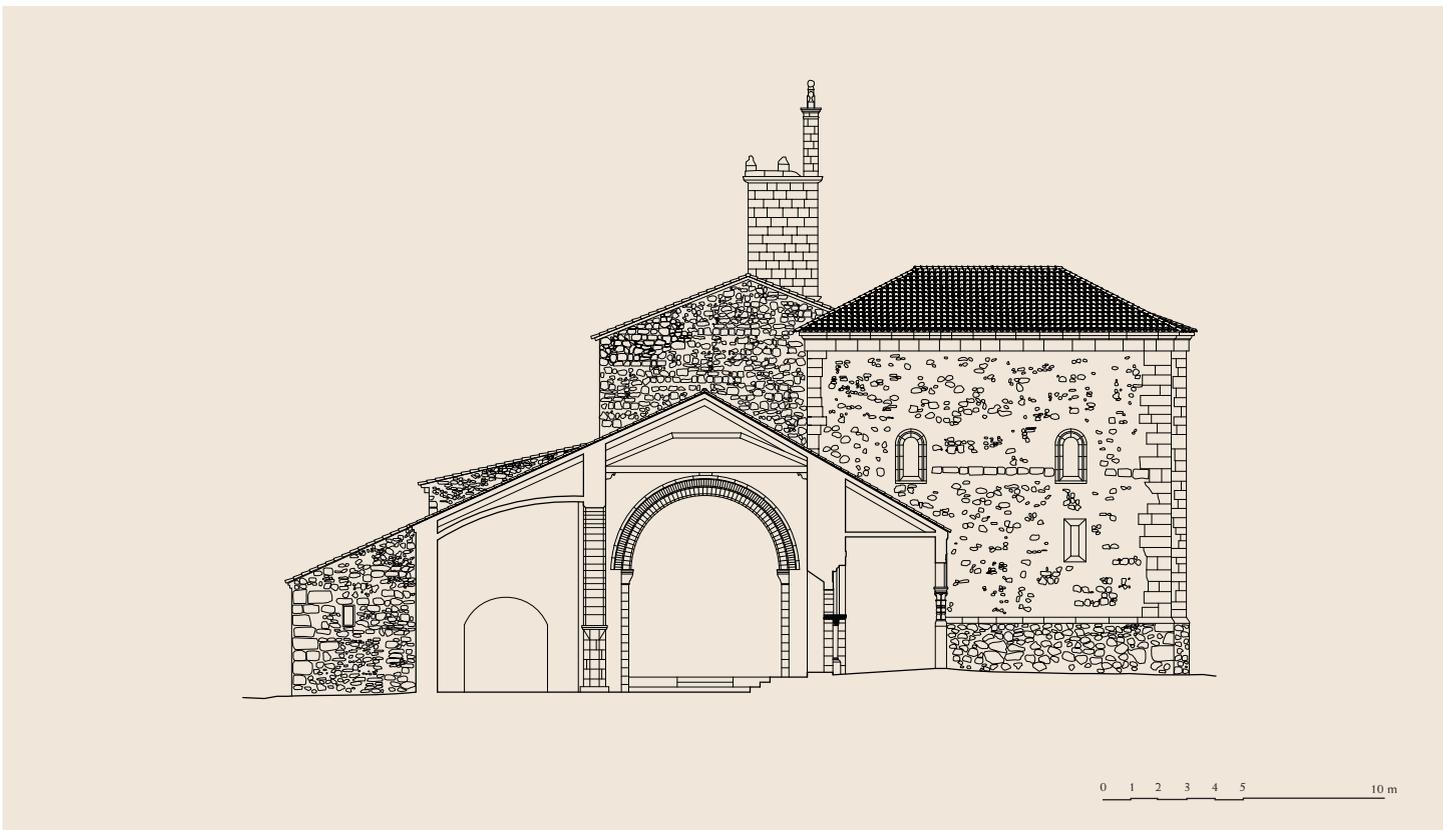
Alzado sur





Alzado este

Sección transversal



rior entre los pies de la nave central con respecto a la galería. El cambio de material entre los sillares y la mampostería, junto con el hecho de que la línea de imposta se haya cortado en el tramo de poniente, hacen verosímil esta hipótesis. Esta tipología de galerías al mediodía y poniente es frecuente en la zona, claros ejemplos son El Salvador de Carabias, La Asunción de Pinilla de Jadraque y Nuestra Señora de Sauca. Fuera de Guadalajara son abundantes en el románico de Segovia y Soria, en iglesias como San Miguel de San Esteban de Gormaz.

La portada de acceso se encuentra, dentro del pórtico, encastrada en un cuerpo adelantado de sillería caliza, en mitad de la longitud total de la nave, remontada, creemos, de su ubicación primera. La posterior construcción de la capilla del Cristo hizo que se perdiera parte de la visión oriental de la portada. El acceso se compone de cuatro arquivoltas ribeteadas por una chambrana de taqueado jaqués, motivo que vemos en la línea de imposta de la portada sur en La Asunción, de Pinilla de Jadraque. La siguiente arquivolta presenta ornato de ochos entrelazados cuyos cordones sujetan en los extremos dos personajes. En su arista, bajo los ochos, se da una moldura de ovas. Éstas figuran huevos en los que su parte más estrecha se une con la siguiente de la serie. Este motivo de alternancia de ochos sobre ovas se da en otros testimonios, como la portada sur y la pila bautismal de La Magdalena de Valdeavellano. En el ábside de la iglesia de San Bartolomé de Campisábalos, la portada de Nuestra Señora de los Remedios de Barripedro o la ventana del ábside de Yela se repite el mismo motivo. Bajo ellos se dispone un ornato, común en Guadalajara, como es el de las bolas con la arista en moldura de bocel. Su estructura original se ha modificado al incrustarse, entre el arco de entrada y la primera arquivolta, una rosca de yesería imitando el despiece de sillares. La arquivolta con la rosca del arco de entrada está adornada por cuatro cintas perladas que se van entrecruzando, motivo este último presente en la alejada iglesia de Castilseco, en La Rioja.

Las arquivoltas voltean sobre ancho ábaco que recorre, a modo de línea de imposta, todo el cuerpo de portada. En su parte superior presentan una consecución de dientes de sierra que forman pequeños rombos, como en la portada de la Natividad de Hijes. Los cimacios que coronan estas cestas llevan una decoración vegetal a base de flores cuádrupétalas inscritas en círculos y sobre ellos una fila de rombos. Recorriendo el ábside de la iglesia de la villa de la Santísima Trinidad se da un motivo parecido, aunque no con la misma disposición. Solamente la segunda arquivolta interior apoya sobre dos finas columnillas que, sin embargo, tienen un capitel muy desarrollado. En

la cesta del capitel occidental, una bella cestería con hilada doble, ornato que vemos en la ventana del ábside de Campisábalos. En el oriental, un personaje que parece defenderse de serpientes agarrándolas con ambas manos. Lleva melena, divide en dos y recogida detrás de las orejas, y viste largos mantos hasta los pies, sujetos a la cintura por un cinturón perlado. Las demás arquivoltas voltean sobre jambas, con moldura de bocel la interior y de arista viva las restantes.

La cabecera del templo es cuadrada, de tramo recto en el presbiterio, que finaliza en testero. Presenta, en el testero y en el muro sur, dos columnas a cada lado, asentadas sobre dos basas, hoy arruinadas, y dos capiteles de ornato vegetal apenas perceptible. Su decoración es idéntica a la que se da en el arco triunfal de paso entre la nave central y el presbiterio. Sobre los capiteles, recorriendo toda la superficie, se encuentra una línea de imposta que nos indica la altura de la cabecera antes del alzamiento de los muros. A mitad del muro se abre una ventana de medio punto abocinada. Se encuentra cobijada por un arco de medio punto con chambrana lisa, línea de imposta y apoyo en jambas. La saetera de medio punto se encuentra flanqueada, a su vez, por un arco de grueso bocel que apoya en dos columnillas. Éstas presentan un desarrollado cimacio y capiteles vegetales cuyas hojas envuelven bolas en sus frentes. El fuste adosado presenta fuste con collarino y basa ática.

Junto a la cabecera está la sacristía, de planta cuadrada, la cual se encuentra aneja a la escalera de caracol por la que se accede a la espadaña. En la actualidad una espadaña de dos cuerpos, construida en sillería, apoya sobre el muro sur de dicha cabecera. Sin embargo, no es el campanario primitivo de la fábrica románica, que, por el grosor y la altura de los muros que se conservan en esta parte del edificio, pudo incluso tener en su origen una torre-campanario. Se mantiene todavía el husillo románico que proporcionaba el acceso a este remate, ubicado en el ángulo sur occidental de la cabecera. Nieto Taberné apunta a que ésta sería en proyecto una torre cuadrada que no se concluyó.

Dentro de la escalera de acceso, situada junto al ábside y la sacristía, en una saetera, hay una inscripción que reza así: ERA. MCC. LXI. OBIIT. BOHAI. Literalmente nos habla de un año 1223 en el que un tal Bohai trabajó en la iglesia. Algunos autores, como Juan Catalina, han visto en ella la fecha de fundación de la iglesia y el nombre de su constructor. Layna Serrano ve la fecha muy tardía, pues data la iglesia a principios del siglo XIII. Posiblemente estemos ante un maestro que dejó su huella durante la construcción sin pretender significar nada más allá. Se conservan marcas



Pórtico



Detalle del pórtico



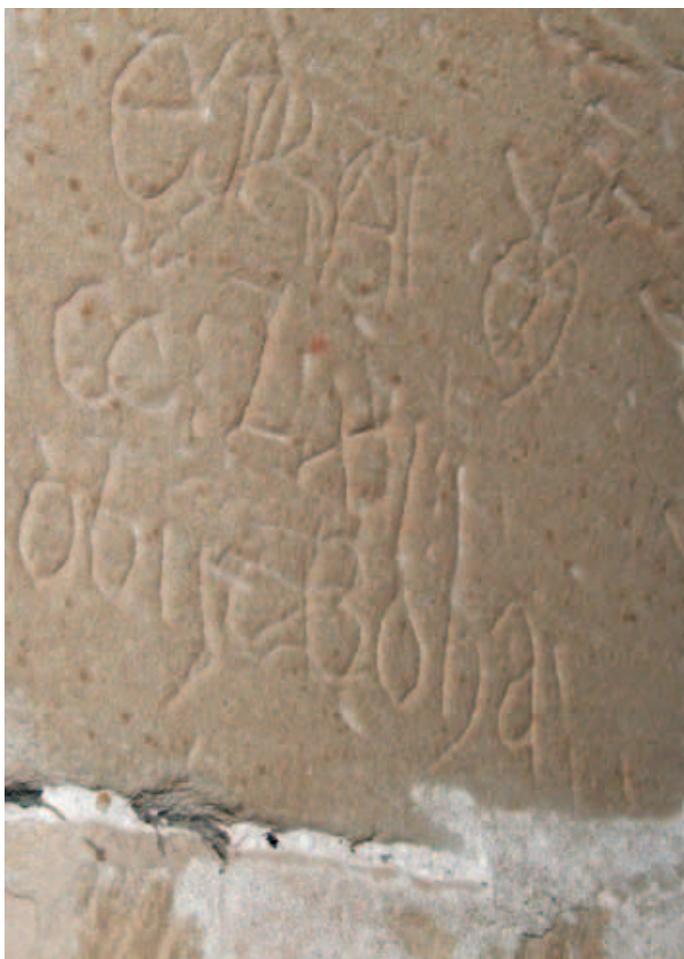
Columna del pórtico



Detalle de la portada

Ventana del ábside





Inscripción del interior del busillo



Capitel de la portada

de cantería que representan cabezas de lo que parecen ser caballos o perros, y que son muy numerosas en el principio del tiro de escaleras.

La nave principal comunica con la cabecera a través de un gran arco triunfal de medio punto, rebajado ligeramente y doblado, cuya rosca interna apea en columnas adosadas, y la externa, en pilares prismáticos. Dichas columnas carecen de basas, ocultas probablemente tras el enlosado (se observan los restos del toro superior en una de ellas) y se coronan con cestas de decoración vegetal: de la cesta de la epístola apenas se conserva nada por la degradación de la piedra, mientras que en la cesta del lado del evangelio aparecen talladas pequeñas hojas lobuladas que surgen de un nervio central muy marcado. Los capiteles de decoración foliácea muy esquemática nos recuerdan a los del arco triunfal de la Asunción en Pinilla de Jadraque. El tramo recto al que da paso está cubierto por bóveda de cañón. El ábside de planta semicircular se inserta dentro de la cabecera cuadrada y testero recto al exterior. Todo el arco aparece trasdosado por unos guardapolvos de

perfil de nacela, moldura que se repite en los cimacios.

Volviendo a las naves de la iglesia, ambas presentan dos capillas adosadas a sus muros. Como ya hemos explicado líneas arriba, primeramente se hizo la capilla del lado norte, una habitación de planta cuadrada a la que se accede por un arco de medio punto de gran luz, y que está cubierta por una bóveda baída presidida por un retablo barroco. La capilla del lado sur, conocida como Capilla del Cristo de Atienza, es obra del siglo XVIII realizada por el maestro Jerónimo del Peredo. Existe una placa ubicada en la esquina que forma el arco triunfal de la cabecera y el comienzo del lado sur de la nave que reza así: ALTAR DEL SS. CHRISTO, Y COLATERALES D ALMA PERPETUAMENTE POR CONCESIONES DN.MS.P.PIO VI EN MDCCLXXVII Y EN MDCCLXXXVI. Se realiza la entrada por un arco de medio punto, casi oculto entre una profusa decoración de estilo rococó obra de José Navarro en 1755. El interior de esta capilla se divide en dos tramos, el primero, cubierto por una cúpula sobre pechinas en las que se representan los evangelistas, obra también de José Navarro, mientras que



Pila bautismal

el segundo tramo se ve ocupado por un retablo de principios del siglo XVIII.

Tras realizar este recorrido por el perímetro del templo y si establecemos un pequeño resumen de las fases constructivas del mismo, nos damos cuenta de que la fábrica románica levantada, creemos que en torno a 1200, ha sufrido numerosos cambios. En el siglo XVI se amplió con una nave adosada hacia el Norte. En 1618 se abrió una capilla, también en el muro norte, llamada del Santo Cristo de Atienza, que por devoción popular fue necesario ampliar, construyéndose otra capilla en el siglo XVII, esta vez en el lado sur, que eliminó parte del pórtico románico. Además, también en este lateral meridional, y a la altura de la cabecera, se construyó una sacristía, mientras que, como ya hemos apuntado, adosado al muro occidental de la iglesia se alza el baptisterio del templo.

En una pequeña estancia situada a los pies del templo se custodia una pila bautismal románica. Tallada en piedra, mide 113 cm de diámetro y 83 cm de altura. Se trata de la de menor tamaño de las que se conservan en Atienza, aunque cuenta con los mismos elementos decorativos. Apoya sobre una basa troncopiramidal estriada, presentando en el frente de la copa semiesférica arcos de medio punto con chambrana de puntas de diamante con las puntas muy desgastadas. Este motivo lo vemos también en la moldura

superior, aunque éstas son de mayor desarrollo tanto en el tamaño como en el grosor. Los arcos apoyan en columnas pareadas talladas en un volumen mayor, creando un juego de volúmenes. La pila se encuentra ladeada debido al peso que ejerce la gran copa a la basa, de mucho menor tamaño. El brocal se decora con puntas de diamante, quizá de labra más tosca que en San Gil y la Santísima Trinidad. Ambas pertenecen al mismo taller que la que nos ocupa y se fecharían a finales del siglo XII.

Texto: CAM/ABFM - Fotos: ABFM - Planos: LCP

Bibliografía

- ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 96-99; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 47-48; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 43; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 99-103; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, p. 71; LAYNA SERRANO, F., 1933, pp. 58-62; LAYNA SERRANO, F., 1945, pp. 365-370; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 203-204; MARCO MARTÍNEZ, J. A., 1997, pp. 472-475; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 177-185; QUE-SADA, J. M. y JIMÉNEZ, A., 1996, pp. 101-121; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 167-173; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1976, pp. 67-70.

Iglesia de la Santísima Trinidad

La IGLESIA ESTÁ UBICADA al occidente de la villa, dentro del segundo tramo del recinto amurallado. Es el punto de partida del vía crucis que por una cuesta nos lleva a la iglesia de Santa María del Rey, en la falda del cerro encastillado. Se accedía a esta última por el arco, hoy arruinado, llamado Arco de Guerra. En sus primeros siglos fue parroquia filial de Santa María del Rey, sin embargo a partir del siglo XVIII se hizo cargo de sus fieles, perdiendo esta última el culto a su favor.

En 1159 se crea la cofradía de la Santísima Trinidad. Esta fundación conmemora y reconoce al gremio de arrieros que a principios del siglo XII ayudaron al rey Alfonso VIII. El rey, siendo aún un niño, estaba bajo la tutela de la familia de los Castro, pues así lo había querido su padre Sancho III. Sin embargo, la familia de los Lara, mediante estratagemas

dudosas, consiguió hacerse con la tutela del pequeño. Los Castro pidieron al rey de León, Fernando II, tío del pequeño, ayuda para apoderarse de él. Al conocer sus planes, el heredero fue sacado de Soria y llevado por Pedro Núñez de Fuentarmegil a Atienza, una de las villas mejor fortificadas del reino. Ante el cerco que el rey leonés produjo en Atienza, el gremio de arrieros atencinos tomó al niño y lo llevó a Segovia y posteriormente a Ávila, salvándolo de su tío.

A pesar de la temprana fundación de la cofradía, el templo no debió de construirse hasta algunos decenios más tarde. La segunda esposa de Alfonso VIII, Leonor de Inglaterra, fue la encargada de supervisar la reconstrucción de la ciudad que su marido, por agradecimiento, estaba llevando a cabo. Es probablemente en este período en el que se levantó el templo de la Trinidad. Esta datación la atesti-

Exterior



guan detalles estilísticos, que pasaremos a describir, los cuales nos dan una fecha próxima a 1200 para el alzamiento del templo.

La cabecera del templo es el único testimonio románico que ha llegado hasta nosotros. Se compone de presbiterio de tramo recto y ábside semicircular. Al interior se distingue, en el tramo sur del presbiterio, una ventana abocinada de medio punto, de grueso bocel. En la actualidad se ha colocado una vidriera que no desarrolla la función de iluminación para la que fue creada.

El tramo semicircular del ábside, al exterior, es uno de los más bellos de la provincia. Se divide en cinco tramos a través de cuatro medias columnas adosadas a él. Una de las centrales ha desaparecido, aunque su huella se denota por el color del sillar, así como por el rompimiento de la línea de imposta. Estas columnas no recorren todo el paño del hemiciclo sino que se cortan en la mitad. Se apoyan en pequeñas ménsulas en las que, aunque muy desgastadas, aún podemos vislumbrar cabezas de personajes en actitud monstruosa o burlesca. El final de su recorrido nos marca la altura primitiva de la cabecera, ya que hasta la cornisa vemos que en los fustes se da un estrechamiento considerable. Probablemente existiera un alero de canecillos que ha desaparecido en obras posteriores.

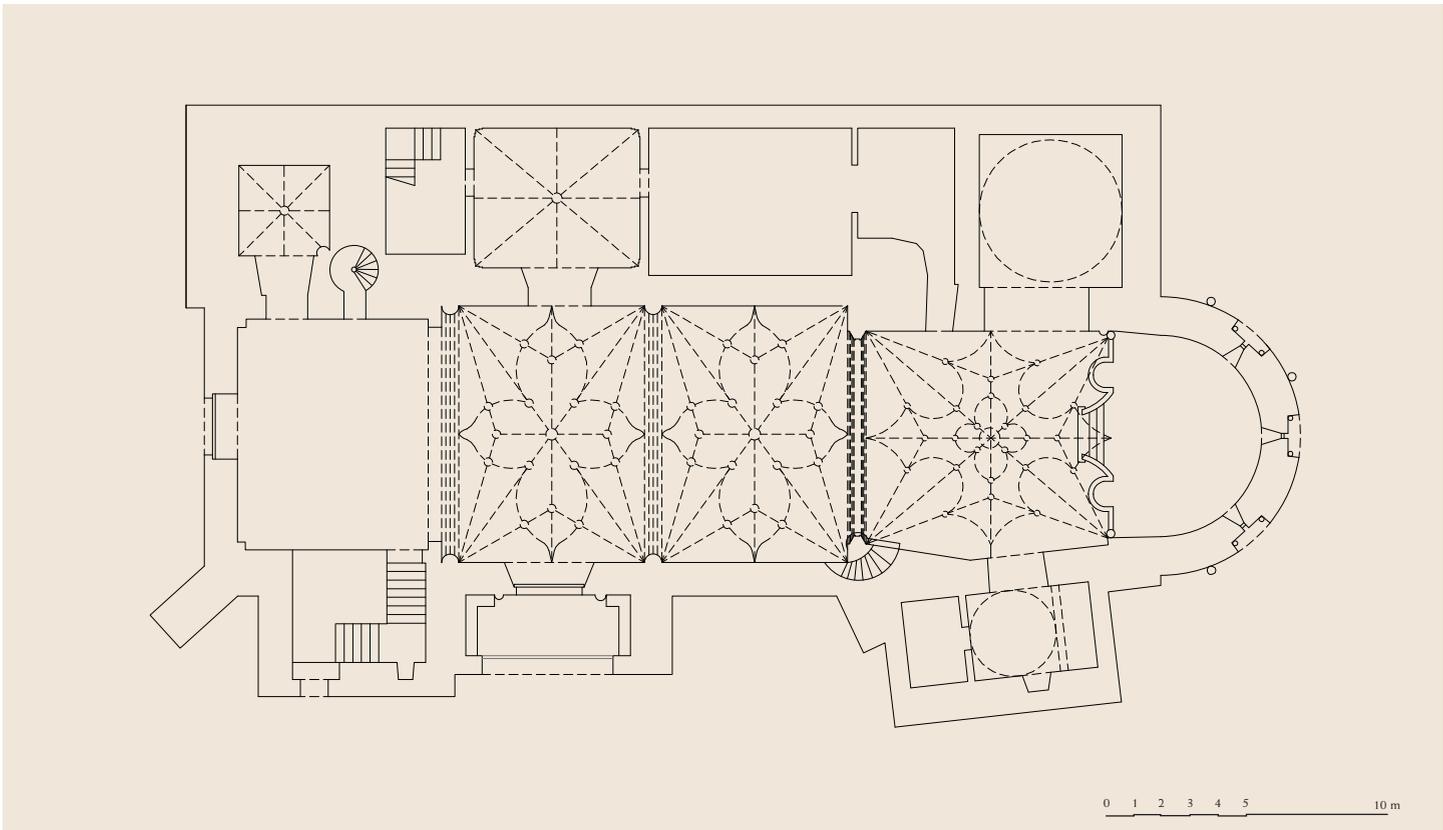
Recorriendo toda la cabecera, una gruesa línea de imposta decorada con roleos y palmetas entrelazadas. La imposta superior se decora con un motivo de entrelazo en forma de ochos, entre los que intercalan pequeñas flores, mientras que la imposta inferior lleva unos zarcillos ondulantes, decoración de claro influjo segoviano que encontramos en las iglesias de Duratón o Perorrubio. Sobre ellas, en los paños centrales que forman las columnas adosadas, se abren tres ventanales. Las ventanas se resuelven en arco de medio punto, en los que una arquivolta cobija a otra más estrecha. Constan de grueso bocel y chambrana de arista viva. La arquivolta interior se apoya en capiteles vegetales con collarino, fuste liso y basas de toro pronunciado. El repertorio de capiteles vegetales incluye los ornatos de acantos, que envuelven bolas en la más oriental, así como grandes volutas en las dos siguientes. Los ábacos sobre los que apoyan las arquivoltas forman parte de la segunda línea de imposta que recorre la cabecera. Se decora con rosas de cuadrifolias cobijadas bajo roleos. En la intersección entre los roleos se da ornato de pequeñas perlas. Dentro de la misma villa se da idéntica disposición de ábside semicircular con línea de imposta y ventanal, en el templo de San Gil, aunque éste es más sencillo en cuanto a decoración. Fuera de la villa, dentro de la provincia de Guadalajara, se da en los ábsides de San Bartolomé, en Campisábalos o Santa Clara, en Molina de Aragón.

Juan II y su valido don Álvaro de Luna asediaron el castillo de Atienza en el año 1446 para finalmente tener que retirarse, incendiando el caserío dispuesto en las faldas del mismo. Layna Serrano apunta cómo la iglesia de la Trinidad "quedó semidestruida como tantas otras". Es muy probable que este hecho influyese en la reconstrucción de muchas de las iglesias de Atienza. No entramos a valorar el estado de este edificio a mediados del siglo XV, pero lo que es cierto es que su recuperación no se llevó a cabo al menos hasta mediados del siglo XVI, una época de mayor prosperidad económica.

Es en este momento (algunos autores afirman que en 1537) cuando se construyó el templo que ahora vemos. Contiene en su morfología elementos de cada etapa constructiva por la que ha pasado. Presenta planta de una sola nave rematada por presbiterio de tramo recto y ábside semicircular. A los pies del templo, en el muro norte, se sitúa la torre de planta cuadrada y bajo ella se halla una pequeña capilla. Junto a éstas, en el mismo muro norte, se dispone la Capilla de los Ortega, obra del siglo XVII. El muro de poniente presenta un acceso en arco de medio punto. El muro sur presenta a los pies un cuerpo adelantado perteneciente al tramo de escaleras por las que se sube al coro desde el interior. Junto a él, la portada de acceso, cobijada bajo un pórtico renacentista sustentado por pilastras, al que flanquean dos contrafuertes. En el tramo recto del presbiterio se adosa la capilla de la Purísima Concepción, edificada en cemento y remates de sillar. Todo lo descrito pertenece a épocas posteriores, sobre todo a partir de 1537.

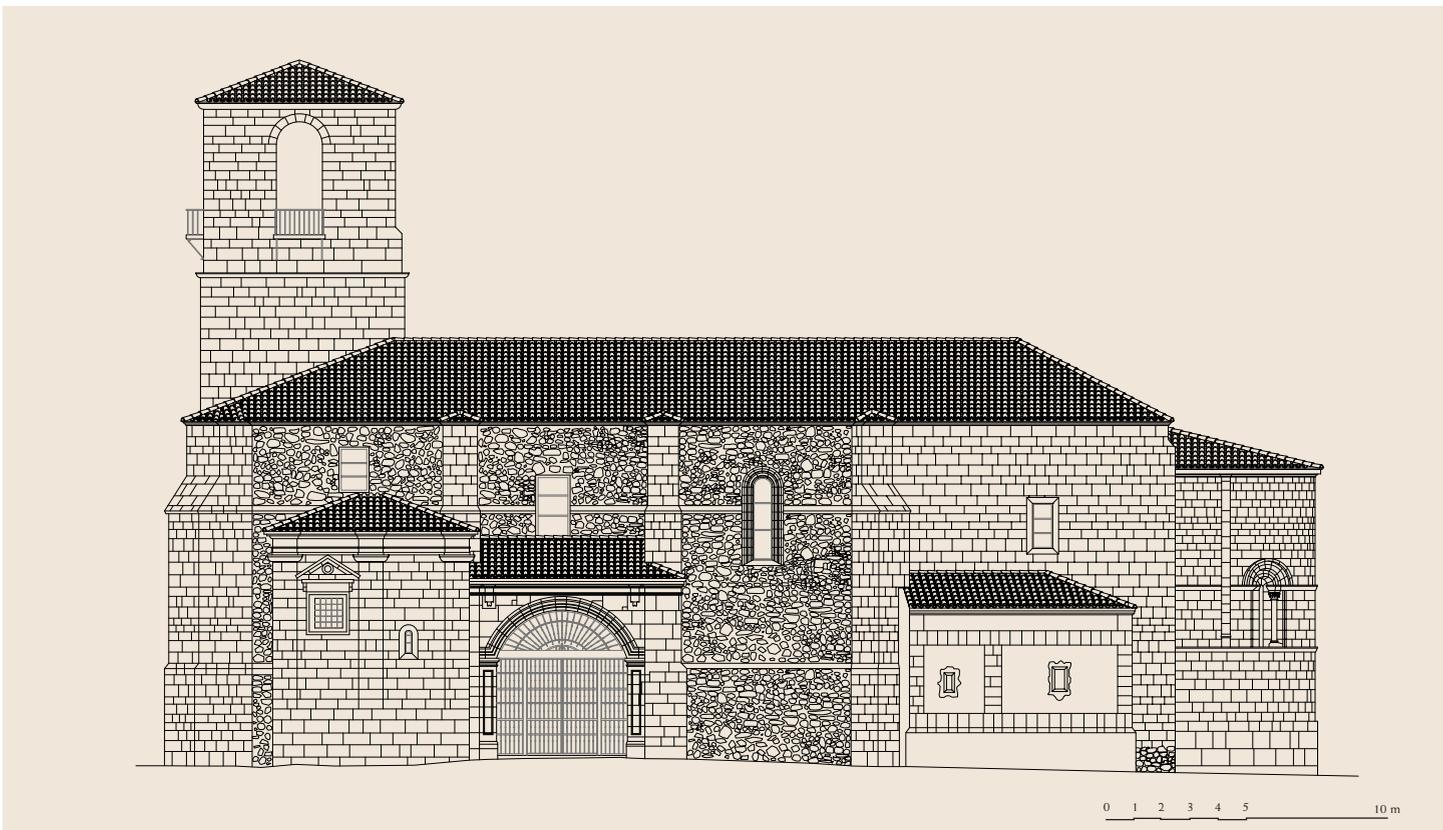
Destacamos la torre-campanario de la iglesia, levantada en sillería en el costado noroeste, dividida en cuatro cuerpos mediante líneas de impostas de cuarto de bocel, y rematada en el último piso, donde se abren cuatro troneiras de arco de medio punto, una en cada lado, que albergan las campanas. En 1983 un vendaval destruyó parcialmente esta torre, por lo que fue necesario reconstruir parte del lienzo murario. La iglesia tiene también otras estancias adosadas a sus muros: en el lado norte, la capilla de los Ortega, una sacristía y la conocida como Capilla del Cristo de los Cuatro Clavos (aunque dicha talla ya no se encuentre aquí), mientras que en el lado sur está la Capilla de la Inmaculada Concepción.

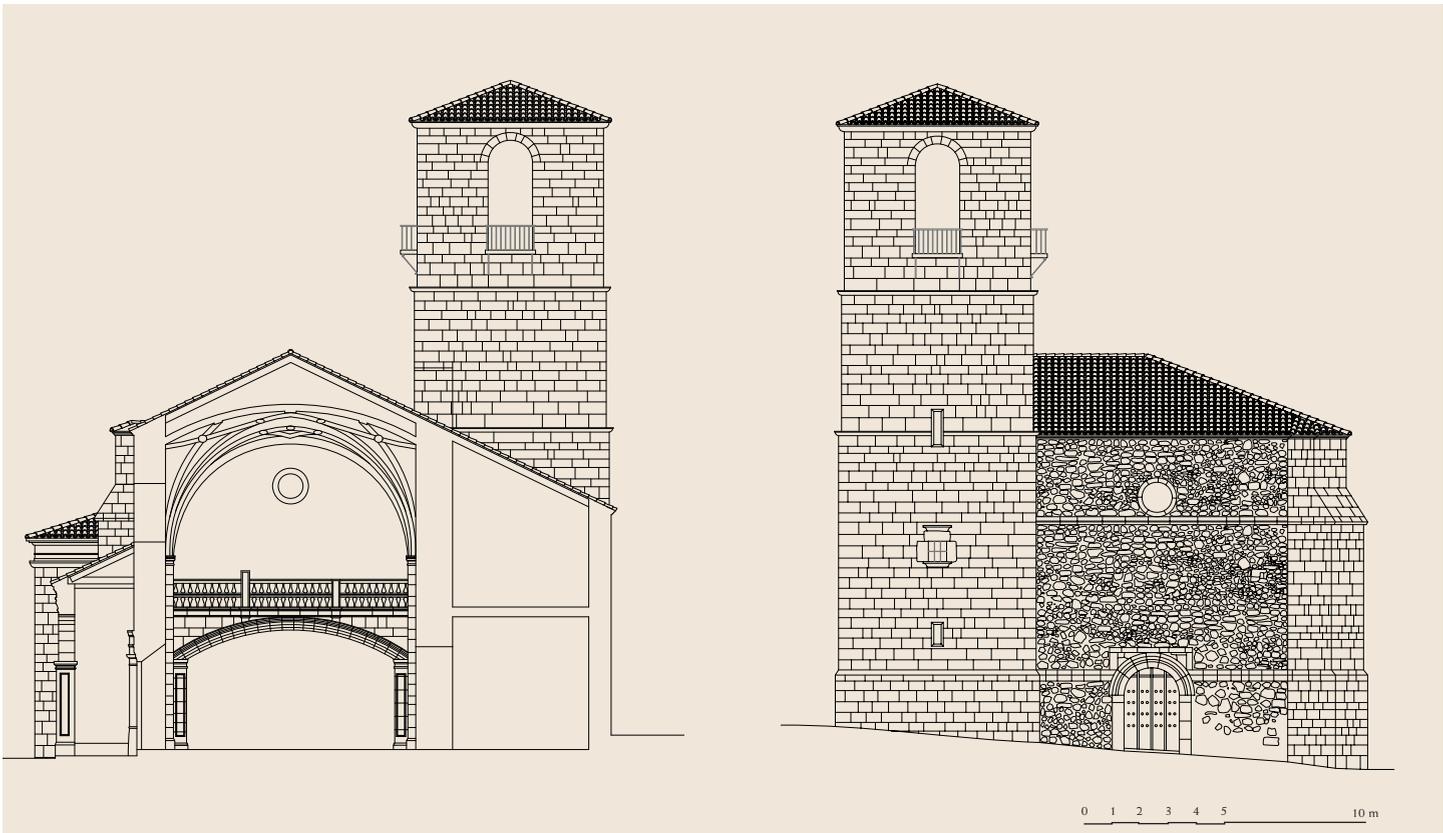
El interior de la iglesia sorprende por su monumentalidad y por su riqueza decorativa. La nave se encuentra dividida en tres tramos cubiertos por bóvedas estrelladas tardogóticas, con sus correspondientes terceletes, ligaduras y nervios combados. En el tramo más occidental se ha habilitado un espacio para el coro. En cuanto a la cabecera, el tramo correspondiente al ábside románico permanece



Planta

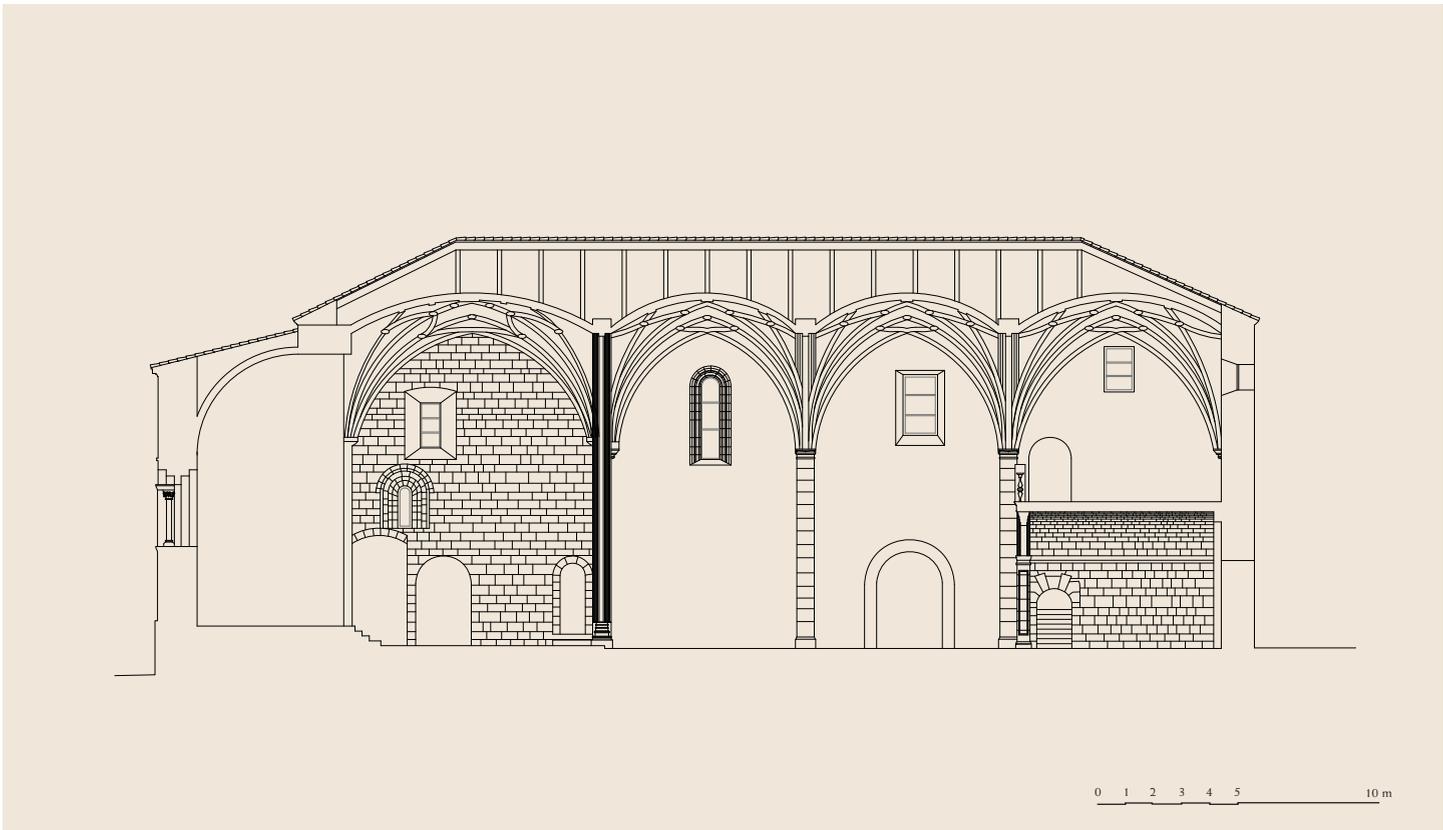
Alzado sur





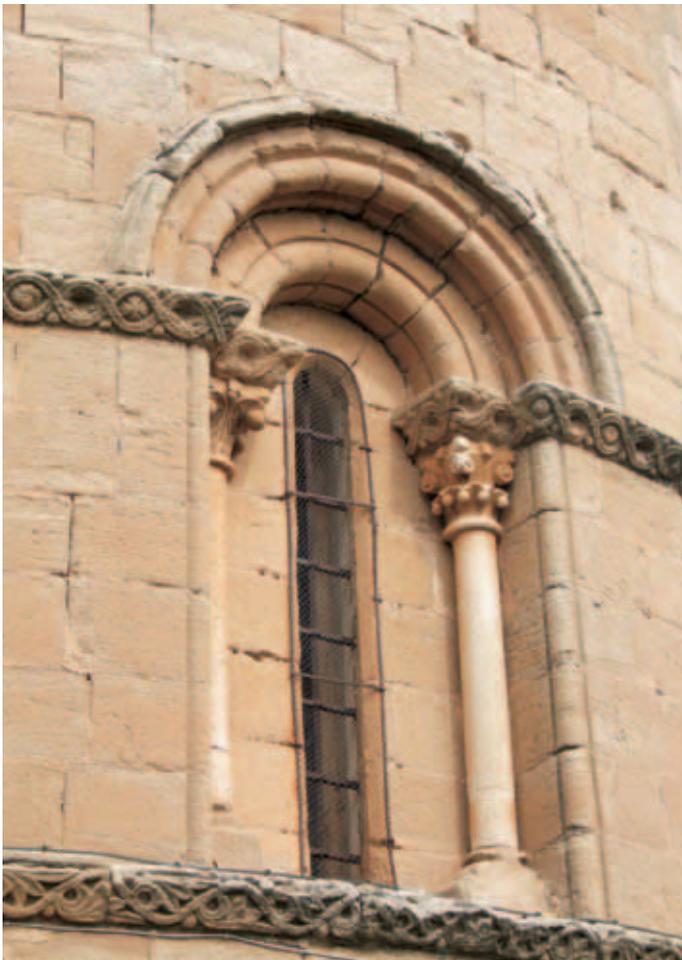
Sección transversal y alzado oeste

Sección longitudinal





Ábside



Ventanas del ábside



Ventanas del ábside

ce oculto tras el retablo mayor barroco, aunque seguramente se cubre con bóveda de horno. El lugar en el que estaría situado el presbiterio románico es una obra del siglo XVI con una cubierta de bóveda estrellada, similar a las anteriores, por lo que en realidad este, digamos, tramo presbiterial ha pasado a formar parte de la nave de la iglesia. Es aquí también donde encontramos las entradas a dos de las capillas del templo: en el lado sur se ubica la entrada a la Capilla de la Inmaculada, de estilo rococó y donada por Felipe V a la Villa en agradecimiento por el apoyo mostrado durante la Guerra de Sucesión. En el lado contrario encontramos la entrada a la capilla de los Ortega, con una portada monumental de arco de medio punto moldurado, flanqueada por columnas de orden corintio. Sobre ellas un entablamento con la inscripción: ESTA CAPILLA MANDARON HACER LOS SEÑORES IUAN DE RIBEROS CONTINO DE LA CASA REAL Y DOÑA ANA BILLAFAÑA DE LEON SU MUGER. HA ONRA Y GLORIA DE DIOS. AÑO DE MDLXXXII. La portada remata con una hornacina venerada, flanqueada por columnas y con un frontón triangular.

En el interior de la capilla, a los pies del retablo, se encuentra una sepultura con la inscripción: AQUÍ ESTA SEPULTADO IUAN DE RIBEROS CONTINO DE LA CASA DL REI FELIPE II Y PRIMER FUNDADOR DESTA CAPILLA. FALLECIO A 28 D SEPTIEMBR (e) DE 1608 ANO. El interior de la capilla se cubre con una cúpula sobre falsas pechinas y se ilumina con un gran vano rectangular. Encontramos otra lauda sepulcral en el ángulo sureste: AQUÍ YAZE DON JOSEH HORTEGA DE CASTRO AGUAZIL MAYOR DESTA VILLA CON VOZ Y VOTO EN SU AYUNTAMIENTO Y REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE GUADALAXARA QUARTO POSSEDOR DESTA CAPILLA. FALLECIO A 7 DE MARZO DE 1730.

Junto a esta capilla, en el lado norte de la nave, encontramos una inscripción en piedra en caracteres góticos que nos informa cómo Catalina de Medrano y su esposo Francisco Roiz donan a la iglesia un arca de misericordia por mil maravedíes de oro.

Frente a la puerta meridional de la iglesia se ubica la entrada a la Capilla del Cristo de los Cuatro Clavos, una obra rococó del siglo XVII, con un arco de medio punto



Imposta del ábside



Pila bautismal

recogido por pilastras adornadas con jarrones. Sobre ellos, un entablamento de grutescos y un remate con forma triangular en el que se representa a Cristo con la bola del mundo y bendiciendo, rodeado de ángeles.

Poco más debemos añadir sobre la arquitectura de esta iglesia. Tan sólo apuntar cómo debajo del coro se conservan unas piezas de una primitiva cornisa románica adornadas con florones de seis, siete y ocho pétalos.

Las transformaciones acaecidas en el templo parecen venir por la destrucción que de parte de la ciudad se hizo en 1446, cuando Juan II y Álvaro de Luna la sitian, no siendo la Santísima Trinidad una excepción. Por ello la cronología de este templo comenzaría con la cabecera, como parte más antigua, que dataremos durante finales del siglo XII y principios del XIII.

En el interior de una pequeña estancia situada a los pies del muro norte se encuentra una pila bautismal formada por una copa semiesférica y una basa troncopiramidal estriada en su superficie. Sus dimensiones son 109 cm de diámetro por 102 de altura. La copa está tallada a base de arcadas de medio punto que se unen en sus fustes y finalizan en la base de la misma. Los arcos están ribeteados en su extradós, a modo de chambrana, con pequeñas labras que asemejan a las puntas de diamante tan características de portadas y ventanales. Este mismo ornato se repite a lo largo del diámetro del brocal, esta vez más grande y con una finísima talla geométrica. La decoración del ribeteado en los arcos la vemos en otros testimonios, como la pila de

San Andrés del Rey, con la diferencia de que en ella el ornato está entre las dos arquivoltas que forman los arcos. En esta misma vemos, igualmente, los arcos unidos en sus fustes y rematados en la base. El detalle del fuste estriado lo vemos en pilas como la de Bustares o Gascuña de Bor-nova, ambas muy próximas geográficamente a Atienza.

Las pilas atencinas de los templos de San Gil y San Bartolomé son prácticamente idénticas a ésta, la única diferencia está en las medidas, tanto de la copa como de la basa, y también en las cruces inscritas entre las arcadas de ésta que nos ocupa. Todas ellas cuentan con una misma cronología, pues probablemente procederían de un mismo taller de mediados del siglo XII y principios del XIII.

Texto: CAM/ABFM - Fotos: ABFM - Planos: LCM

Bibliografía

LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 99-103; ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 99-101; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 53-54; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 29; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 67-68; LAYNA SERRANO, F., 1933, pp. 55-57; LAYNA SERRANO, F., 1945, pp. 365-370; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 203-204; MARCO MARTÍNEZ, J. A., 1997, pp. 472-475; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 199-207; QUESADA, J. M. y JIMÉNEZ, A., 1996, pp. 135-152; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 155-161; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1984, pp. 80-86.

Iglesia de San Gil

EL TEMPLO ESTÁ UBICADO en el extremo suroriental del casco urbano. Fue parroquia hasta el siglo XIX, momento en que pasó a depender de la iglesia de San Juan del Mercado. En el año 1939 fue abandonada para el culto y pasó a recibir distintos usos, entre otros los de silo y carpintería. A comienzos de la década de 1980 se sugirió la idea de establecer en Atienza un museo que recogiera las numerosas obras de arte que, deterioradas, ocupaban los interiores de muchas inutilizadas parroquias de los alrededores; para acoger tal función fue elegida y restaurada la iglesia de San Gil, en la que el 14 de julio de 1990 se inauguró el museo del mismo nombre.

El edificio presenta una planta basilical con tres naves rectangulares y una cabecera compuesta por ábside semicircular precedido de presbiterio recto. Completan la estructura un pórtico y una espadaña que se alza a los pies de la nave.

Al exterior, la cabecera, levantada en buena sillería, nace de un basamento dispuesto para salvar el desnivel que afecta al templo. Sobre el basamento se acomoda un pequeño podio sobre el que se eleva el resto de la fábrica. El ábside se divide en tres paños mediante dos semicolumnas adosadas, que nacen de podios y se elevan hasta la cornisa. Están compuestas por basas áticas, sobre las que se desarrollan los fustes lisos rematados en unos capiteles que muestran sencillas cestas troncocónicas lisas, coronadas por cimacios de nacela. Cada paño abre una ventana, la central compuesta por una aspillera, a la que rodea un arco de medio punto liso y una chambrana decorada con puntas de diamante.

El arco descansa en una pareja de columnas con basa ática y fuste liso, cuyos capiteles están decorados con dos niveles de hojas planas rematadas en cogollos. Sobre el capitel se sitúa un cimacio moldurado con una nacela y

un bocel, que continúa, y rodea como imposta todo el hemiciclo.

Las otras dos ventanas, abiertas en los otros paños, repiten exactamente la estructura y decoración de la ventana central. El ábside se culmina con una cornisa de nacela que apoya en varios canecillos con la misma moldura. Un codillo comunica el ábside y el presbiterio; es liso, excepto por una moderna ventana cuadrangular y abocinada embutida en el costado meridional. Al igual que el ábside, se remata con una cornisa de nacela, pero en este caso sustentada por canecillos de modillones. Pensamos que parte de la cornisa y de los canecillos de la cabecera son fruto de una restauración reciente. Un nuevo codillo comunicaba el presbiterio con la primitiva nave, cuyo arranque aún es visible. Como ya hemos comentado, en el siglo XVI se llevó a cabo la sustitución de la antigua nave por las tres actuales, que se levantaron en mampostería con refuerzos de sillería en las esquinas. El lienzo sur de la nave se divide en dos cuerpos mediante una imposta achaflana-

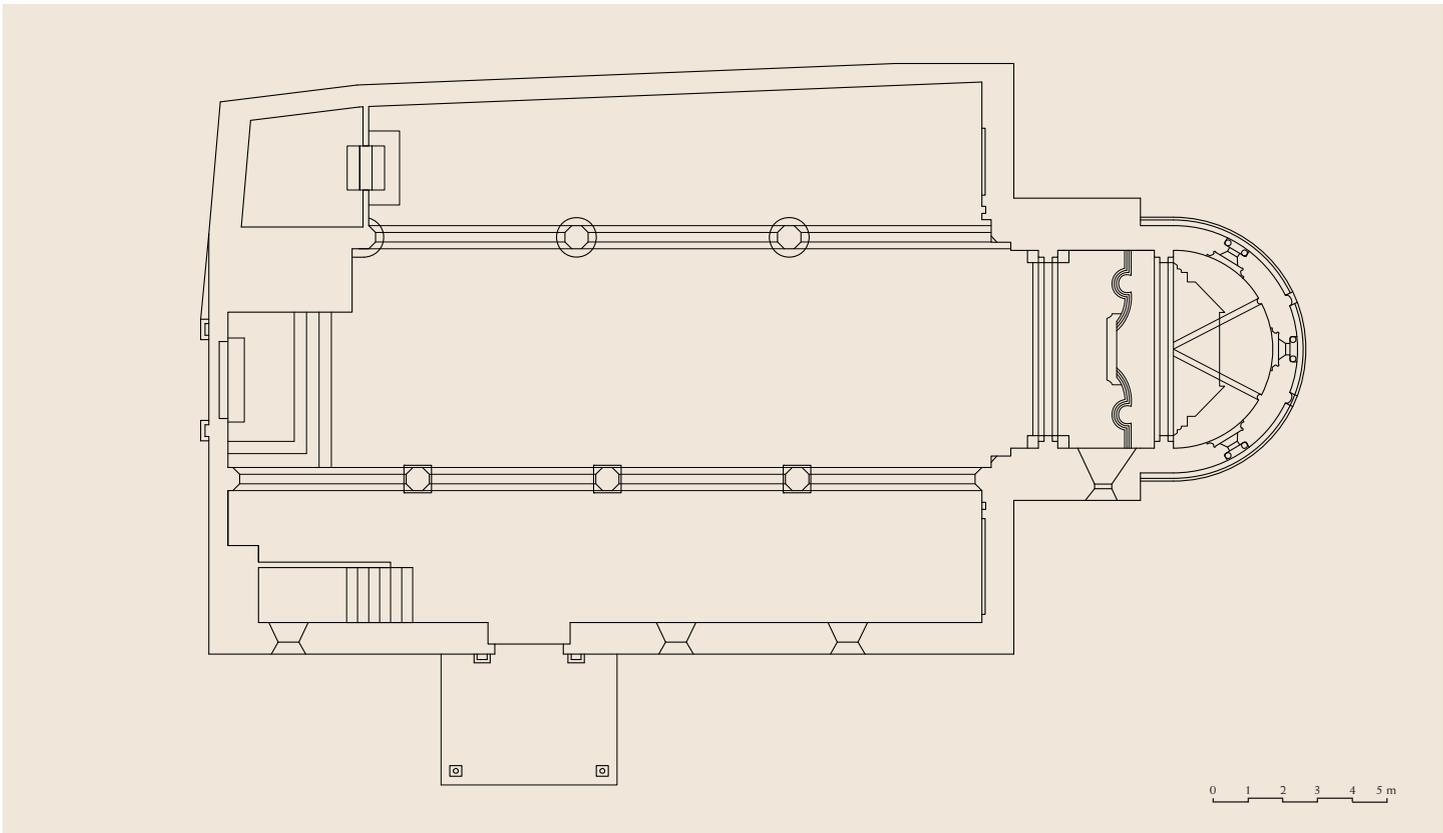
da, que va ganando altura según se dirige hacia la cabecera, debido al desnivel de terreno que obliga que esa zona sea más alta que la occidental. En este paño se sitúan tres ventanas de iluminación, la más oriental de medio punto abocinada y con una venera abocelada en su rosca. Rodea el exterior de la ventana una mediacaña.

La siguiente ventana, más sencilla, es rectangular y abocinada, mientras que la más cercana a la fachada occidental es un pequeño ventanal de medio punto abocinado. Toda la cabecera se encuentra rematada por una cornisa de canecillos lisos y de modillones de rollo rehechos. Junto con la de la iglesia atencina de la Santísima Trinidad, son dos de las cabeceras más singulares de la provincia, comparándose con las de San Bartolomé de Campisábalos o Santa Coloma de Albendiego.

El muro norte de la nave es macizo, sin decoración, pero en el extremo oriental encontramos un arco apuntado cegado que tal vez pudo dar acceso a una antigua estancia actualmente desaparecida.

Exterior



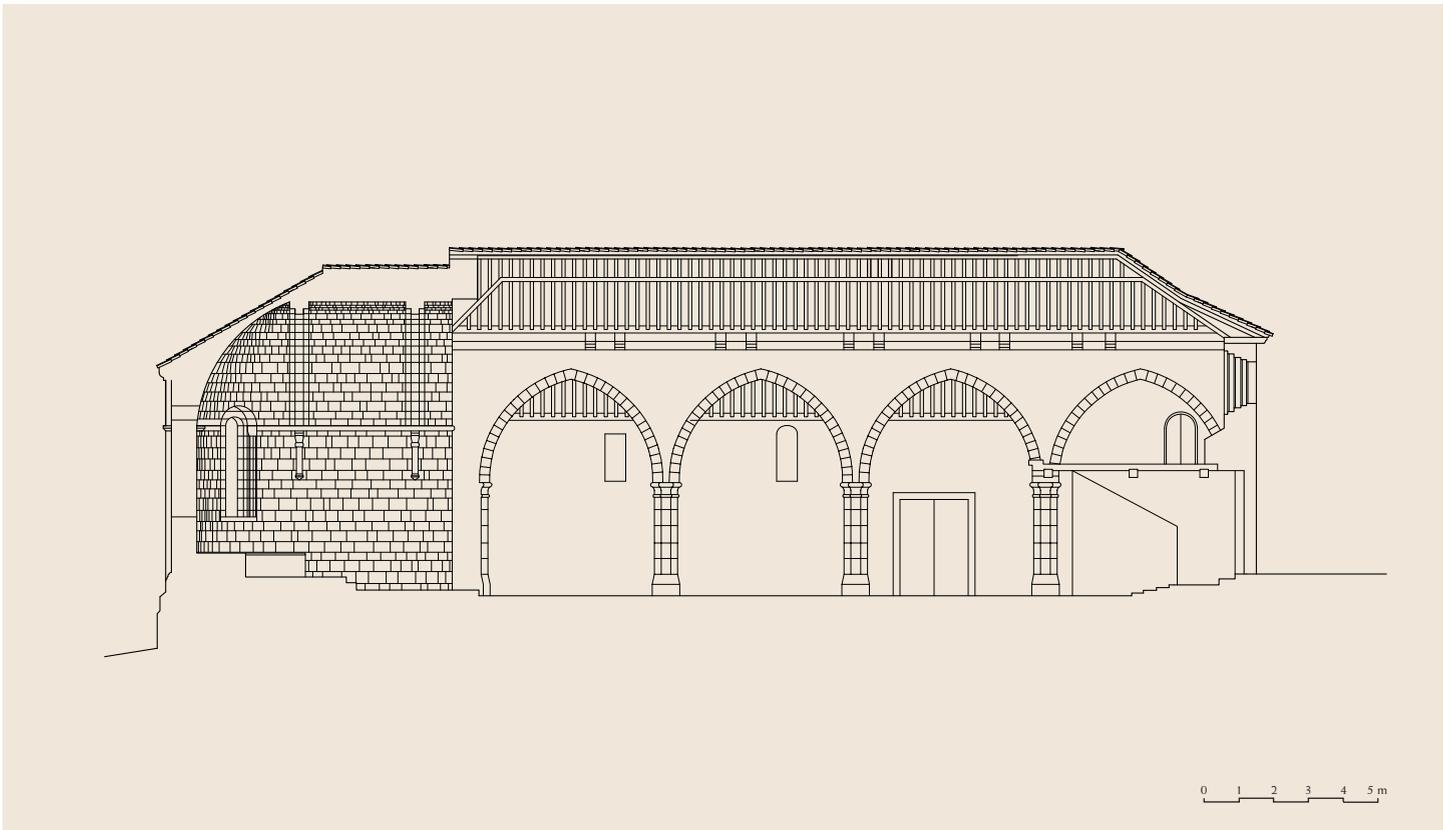


Planta

Alzado sur

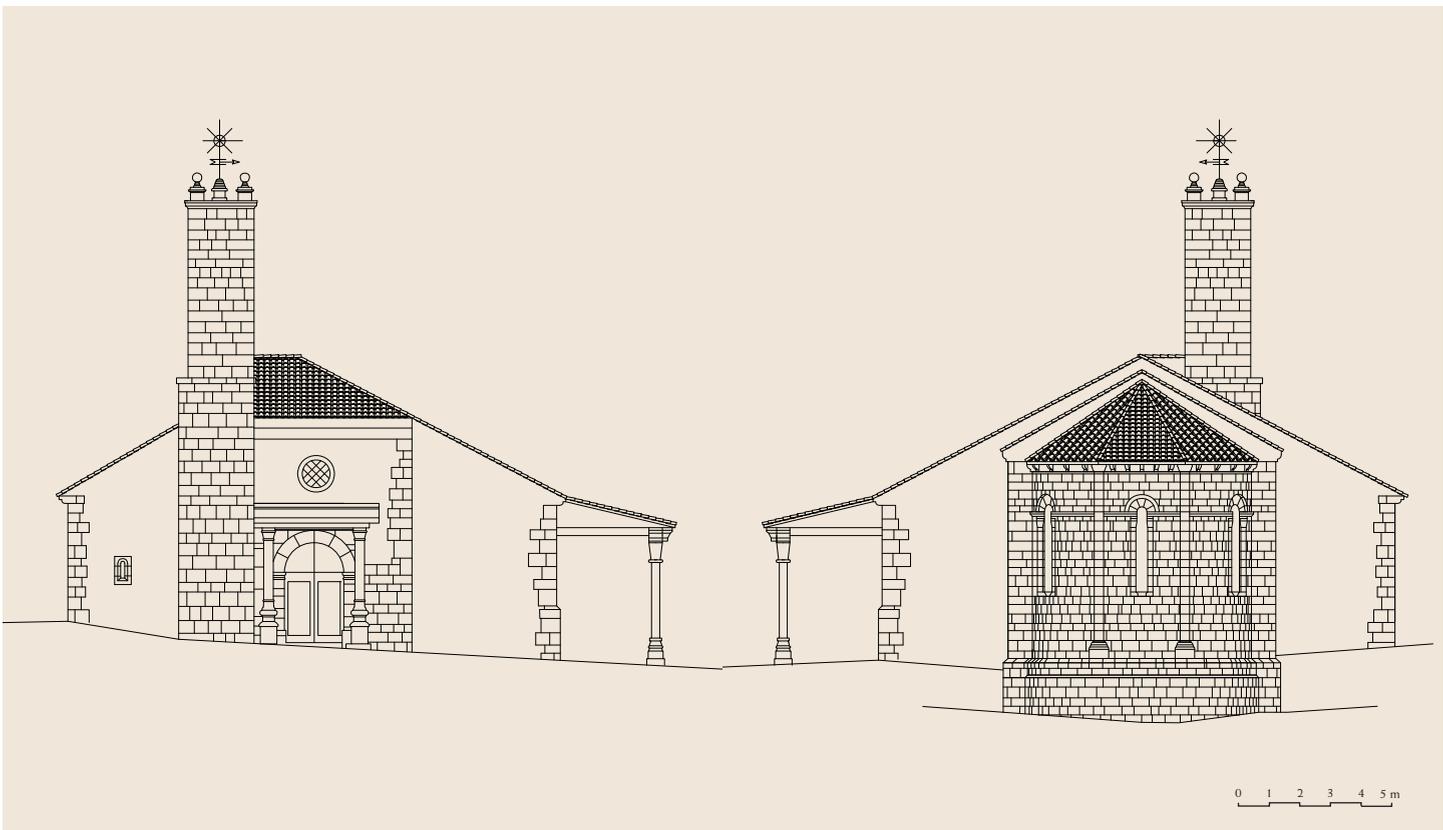


ALZADO SUR



Seccion longitudinal

Alzados oeste y este



El acceso al interior se realiza a través de una portada renacentista abierta al Sur y otra, del mismo momento, dispuesta en el hastial occidental.

Entre las naves central y septentrional se embute la espadaña. Presenta una poco habitual disposición, con el cuerpo de campanas mirando hacia el Sur, cuando lo normal es que esté orientado al Oeste. Levantada en sillería, está compuesta por dos cuerpos. El inferior es utilizado como base y de él únicamente se observa al exterior un lateral, mientras que el restante se adentra en el cuerpo de naves. A través de una imposta de listel se inicia un retranqueado cuerpo de campanas que alberga dos troneras semicirculares. Culmina en forma recta, con una cornisa con moldura de gola, sobre la que se disponen cuatro bolas herrerianas. La cronología de la espadaña es compleja. El cuerpo de campanas se alza a finales del siglo XVI o principios del XVII, al igual que la portada inferior, en un estilo clasicista, como muestran las molduras y las bolas herrerianas. Sin embargo, el cuerpo de base plantea dudas, de tal manera que pensamos que ha sido conservado de la antigua construcción románica, de la cual también se conserva parte del esquinual de sillería que observamos en la parte derecha de la nave central, a la cual se adosa el muro de mampostería correspondiente a la nave sur. Por lo tanto pensamos que en el siglo XVI, cuando levantan el nuevo cuerpo de naves, conservan el esquinual derecho de la antigua nave y por lo menos la base de una antigua espadaña o torre que acompañaba al antiguo templo, en origen adosado pero exento a la nave. Al aumentar el número a tres, quedó insertada de manera curiosa en el interior del cuerpo de naves. Posteriormente se levantó el actual cuerpo de campanas e incluso la parte superior de la base.

Remata la nave una cornisa que en el costado meridional muestra una moldura de gola del XVI, mientras en el septentrional presenta una decoración de nacela sustentada por varios canecillos con la misma moldura. Tanto la cornisa como los canecillos parecen reaprovechados de la antigua obra románica.

El interior actualmente está habilitado como sala expositiva, por tanto sus naves y sus muros están copados de múltiples piezas artísticas procedentes de diversos lugares. La nave central se cubre con una bella armadura de madera de par y nudillo, que decora sus tablas con estrellas de ocho puntas y cueros recortados. Una cubierta con similares motivos decorativos cubre la nave central de la iglesia de San Bartolomé de Atienza, ambas seguramente realizadas por el mismo taller. Esta nave, de mayor altura que las contiguas, se separa de la lateral sur mediante cuatro arcos formeros apuntados que descansan en cinco potentes pilares octogonales, el primero y el último adosa-

dos a los muros de la cabecera y occidental, respectivamente. Los pilares están rematados con una pieza, a modo de capitel, compuesta por un listel superior y dos bocelos que flanquean una mediacaña decorada con ocho cuadripétalas de botón central. Tres arcos, y no cuatro, separan la nave central de la lateral; en este caso, el espacio en el que se desarrollaría el cuarto arco está ocupado por la base de la espadaña, que, como anteriormente comentamos, se introducía en el interior del cuerpo de naves. Estos tres arcos descansan en el mismo número de pilastras octogonales, rematadas en unos sencillos cimacios moldurados. Las naves laterales se cubren con una sencilla armadura de madera a un agua.

Estructuralmente encontramos un cuerpo de tres naves dividido en cuatro tramos, el último de la nave septentrional convertido en baptisterio. Sobre este último tramo se alza un extenso coro que recorre las tres naves. Éste apoya en un pilar octogonal y en un pie derecho sobre el que se eleva una zapata de madera, que junto con dos ménsulas de madera situadas en los extremos, soportan una gran viga de madera a modo de arquitebe en cuya parte superior se ubican dos filas de cabezuelas, que marcan el fin de los tirantes de madera que conforman el entarimado sobre las que se desarrolla la barandilla.

Permite el acceso a la cabecera un arco de triunfo apuntado y dos veces doblado, que apoya en pilastras, sobre dos semicolumnas truncadas o colgadas, cuyos fustes arrancan de una ménsula situada en el tercio superior de la pilastra a la que se adosa. Sobre los fustes se sitúan dos capiteles de estilo dórico, que culminan en un cimacio con moldura de cuarto de bocel que recorre toda la estructura del arco de triunfo y se continúa por toda la cabecera a modo de imposta, que coincide con la parte superior de todos los capiteles emplazados en la cabecera. Las aristas del arco del triunfo están molduradas con una mediacaña. Otro arco que repite la estructura del anterior, aunque en este caso sólo una vez doblado, comunica el presbiterio con el ábside. Éste fue policromado en el siglo XVI con típica decoración renacentista, que muestra varias cenefas pintadas de distintos colores, las cuales albergan varios motivos geométricos, formas abalaustradas, cueros recortados o candelieris.

El presbiterio se cubre con una bóveda de cañón apuntado, mientras que el hemiciclo utiliza una bóveda de cuarto de esfera recorrida por dos nervios formados por un triple bocel que descansa en una pareja de columnas truncadas o colgadas cuyos capiteles están decorados por sendos mascarones humanos que ocupan toda la cesta. El situado en el lado de la epístola muestra una cabeza con alas a los lados, como figuración de un ángel. El del evan-



Ábside



Bóveda de la capilla mayor

gelio tiene rasgos negroides tan desacreditados en el medioevo, el pelo enredado y labios carnosos que nos hablan de su sentido maléfico. Junto a él, aún podemos ver diferentes representaciones de pequeños monstruos que reforzarían su maldad. Se trata de la contraposición del bien y del mal tan común en el románico. En el ábside de la iglesia vecina de la Santísima Trinidad también se da este tipo de representaciones, esta vez en las ménsulas de las columnas adosadas al ábside. Sobre éstas se dispone un cimacio de cuarto de bocel que corresponde a la continuación de la imposta que recorre la cabecera. Estas pequeñas columnas señalan la división de tres paños que ya vimos en el exterior.

Al interior cada paño abre su correspondiente ventana, compuesta, la central, por un abocinado vano al que rodea un arco de medio punto que descansa en una pareja

de columnas acodilladas, compuestas a su vez por plintos, a partir de los que se desarrollan dos basas molduradas por un cuarto de bocel, escocia y un bocel, y sobre las que se elevan los fustes que rematan en una pareja de capiteles muy deteriorados, decorados con dos niveles de hojas planas, rematadas en cogollos: la misma ornamentación que observamos en el interior. La ventana septentrional repite casi exactamente la estructura y decoración de la central, mientras que en la meridional el capitel izquierdo, también vegetal, parece variar levemente la decoración, aunque está muy deteriorado. Recorre la parte baja de la ventana central una pequeña imposta moldurada con un listel, un bocel y una mediacaña. Bajo la ventana septentrional se abre un vano cuadrangular, actualmente utilizado como expositor, el cual está cercado por un bello entrelazo de estilo mudéjar. Un pequeño banco discurre por la parte



Pila bautismal

baja del hemiciclo, que en la actualidad alberga la figura de Cristo yacente.

Con relación a su evolución constructiva, es un primitivo edificio románico que en origen estaría configurado por una única nave rectangular y la cabecera. De este momento sólo se conserva la cabecera y posiblemente el arranque de la espadaña. En el siglo XVI se sustituye la primitiva nave por las tres actuales. En la segunda mitad del siglo XVI se abre la portada meridional. Ya a finales del siglo XVI o principios del XVII se inserta una nueva portada, de estilo clasicista, en el hastial occidental, y se eleva la espadaña, la cual seguramente tenga un origen románico, aunque fue reformada en este momento. En la década de 1980 se encontraba en mal estado, pero fue restaurada para albergar su actual función de museo.

Como conclusión podemos afirmar que la iglesia de San Gil es un primitivo edificio románico fechado a principios del siglo XIII. En origen presentaría la cabecera actual más una única nave rectangular, a las que seguramente acompañaría una torre o espadaña con la misma disposición actual, de la que seguramente conserva la basa. Su estructura es habitual en la zona y en el mismo Atienza

repite el modelo la iglesia de la Santísima Trinidad, donde además de tener una cabecera semicircular también utiliza las columnas truncadas o flotantes. Además, la Trinidad ofrece unos mismos patrones escultóricos, aunque en este caso con mucha más calidad. Otros templos que presentan una relación estilística con los modelos escultóricos son San Bartolomé de Atienza, en cuya entrada al pórtico encontramos los capiteles de hojas planas rematadas en cogollos, típicos de San Gil; capiteles también similares encontramos en el más alejado templo de Pinilla de Jadraque, donde de igual manera observamos modelos influidos por la Santísima Trinidad de Atienza.

En el siglo XVI se amplía el cuerpo de naves de San Gil a tres, aspecto muy característico en todas las iglesias de Atienza, pues el mismo caso ocurre en San Bartolomé y en la ermita de Nuestra Señora del Val; además, la iglesia de la Trinidad también sustituyó la nave en ese momento. Algunos autores como Layna Serrano explican que el origen de estas sustituciones se remonta al sitio de Atienza por las tropas de Juan II en 1446, fecha en que estaba en posesión de la ciudad la corona Navarra. Una vez rendida la villa, aunque no la fortaleza, el ejército castellano la

abandonó tras prender fuego a su caserío, de tal manera que los templos quedaron semidestruidos. Así que tuvieron que ser reconstruidos durante los siglos XV y XVI.

Otra explicación para la ampliación del cuerpo de naves se centra en la bonanza económica que afectó a Castilla en el siglo XVI, de manera que la parroquia contase con la solvencia económica para emprender estas reformas. Sea cual sea la explicación, aunque lo cierto es que ambas pueden estar relacionadas, en este momento se llevaron a cabo las sustituciones, algunas de ellas con una disposición similar, como es el caso de San Gil y San Bartolomé, que conservan análoga armadura de madera en sus naves mayores, lo que indica que fueron realizadas por los mismos maestros.

A los pies de la iglesia se encuentra la pila bautismal. Su labrado es idéntico al de los templos de la misma villa de la Santísima Trinidad y San Bartolomé, por ello apuntamos a un mismo taller para su labra. Sus dimensiones son 96 cm de altura por 112 de diámetro de copa. Sobre un pedestal estriado, está decorada a base de arcos de medio punto separados por gruesas columnas dobles. Los arcos están cobijados bajo una pequeña chambrana que asemeja en su decoración a las puntas de diamante o a pequeñas

perlas. Sobre los arcos, a modo de cenefa decorativa, vemos un filete de puntas de diamante. La diferencia entre esta pila y la del templo de la Santísima Trinidad es la ausencia de pequeñas cruces entre las arcadas que vemos en la última.

Texto: CVB/ABFM - Fotos: ABFM - Planos: LGP

Bibliografía

- ASENSIO RODRÍGUEZ, A., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M., 1983, I, pp. 101-102; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 48-50; HERRERA CASADO, A., 1985, pp. 9-26; HERRERA CASADO, A., 1990, pp. 593-608; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 31; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 99-103; LARUMBE, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, p. 68; LAYNA SERRANO, F., 1933, p. 57; LAYNA SERRANO, F., 1945, pp. 365-370; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, pp. 203-204; MARCO MARTÍNEZ, J. A., 1997, pp. 238-244; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 171-176; QUESADA, J. M. y JIMÉNEZ, A., 1996, pp. 17-101; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 161-167; SANZ LÓPEZ, S. y MORENO, F., 1984, pp. 72-73.